

SERMONARIO MENSUAL DE  
**MAYORDOMÍA CRISTIANA**



Iglesia Adventista  
del Séptimo Día

# ÍNDICE

Introducción, 03  
ORIENTACIONES SOBRE LOS SÁBADOS  
MENSUALES DE MAYORDOMÍA

Enero, 05  
UNA VIDA DE NEGACIÓN

Febrero, 11  
APRENDAMOS A ESTAR CONTENTOS

Marzo, 19  
PROGRAMA DIVINO ANTIESTRÉS  
PARA LAS FINANZAS

Abril, 25  
SACRIFICIO POR AMOR

Mayo, 31  
LA GRAN OFRENDA

Junio, 39  
MULTIPLICACIÓN Y UNIFICACIÓN DE LA  
IGLESIA POR MEDIO DE LA FIDELIDAD

Julio, 45  
LLAMADOS PARA COMPARTIR

Agosto, 51  
INVIRTAMOS EN EL CIELO

Septiembre, 59  
CONFIANZA EN DIOS

Octubre, 65  
¿NECESITA DIOS DE MI DINERO?

Noviembre, 73  
ENTREGA TOTAL

Diciembre, 81  
RICOS PARA CON DIOS

## **FICHA TÉCNICA**

### **Coordinación General:**

Ministerio de Mayordomía Cristiana  
División Sudamericana de la IASD

### **Tapa y Diagramación:**

Suzana Lima

---

# Orientaciones sobre los sábados mensuales de Mayordomía

---

**L**as iglesias en la División Sudamericana desde hace algunos años dedican un sábado por mes a un programa sobre Mayordomía Cristiana. Dado que la Mayordomía Cristiana es un movimiento que lleva a la iglesia a un contacto más íntimo con Cristo, ese sábado debe ser bien aprovechado y de inspiración para la iglesia.

El objetivo es formar mayordomos. Una gran definición de mayordomo sería: “Un mayordomo es un adorador que reconoce la soberanía de Jesucristo en su vida las 24 horas del día, los siete días de la semana”. Los mayordomos entienden que existen en el mundo como colaboradores de Dios y administradores de sus recursos; y son llamados a una vida de obediencia, fidelidad, servicio y adoración. Los mayordomos tienen un compromiso con la misión de Dios “hacer discípulos” de todos los pueblos.

Con ese objetivo en mente, oramos para que la grandeza del poder de Dios bendiga cada programa mensual de mayordomía en su iglesia.

## **Pasos para aprovechar mejor los sábados de Mayordomía**

1. Este sermonario atiende varias áreas de la fidelidad cristiana como comunión, bienes, tiempo y dones. Si por algún motivo el predicador del sábado de mayordomía no desea usar el sermón propuesto en este sermonario, esté atento para que a lo largo del año los sermones no sean de un mismo tema. No corra el riesgo de que a lo largo del año la iglesia escuche sermones solo sobre el uso de los bienes o del tiempo o diezmos y ofrendas.
2. Preparar los detalles del programa: el sábado de Mayordomía no debe ser solo el sermón del culto divino. Pueden agregarse algunos detalles para perfeccionar ese día.

## Algunas ideas:

- Acuerde con su pastor que el viernes en los grupos pequeños miren el testimonio de *Probad y Ved* en el momento del testimonio al comienzo de la reunión.
- Preste atención a la recepción de la iglesia ese día.
- Combine previamente las músicas que usarán durante el programa.
- Invite al predicador con bastante anticipación.
- Esté atento para que el *Probad y Ved* se use cada sábado del año en el momento de las ofrendas.
- La adoración infantil de los sábados de mayordomía trata de temas relacionados a la mayordomía cristiana en el lenguaje de los niños. Acuerde con el departamento infantil para que ese material se presente en la iglesia.
- Algunos sábados del año pídale al líder de jóvenes de su iglesia que sea el responsable también del culto joven de ese sábado y prepare un culto joven inspirador.

Póngase de acuerdo con su pastor distrital ¡innove!

Haga de ese día un día esperado por la iglesia.

Ante cualquier duda, entre en contacto con su pastor o con el líder de Mayordomía de su campo. Que Dios bendiga la ejecución del programa de ese sábado que tiene como objetivo consolidar en cada miembro de su iglesia el hábito de buscar a Dios y dedicar todo lo que es y lo que tiene a la causa de Dios.

Un gran abrazo,

Pr. Josanan Alves  
Mayordomía cristiana  
División sudamericana

Texto bíblico:  
LUCAS 18:18-23

# Una vida de negación



## INTRODUCCIÓN

Por última vez, Jesús estaba en camino a Jerusalén. Estaba en una misión, una misión de misericordia para la familia humana que le costaría la vida en una cruz destinada a nuestra salvación.

Su misión fue interrumpida súbitamente por un hombre que vino corriendo hacia él y cayó de rodillas en posición de servidumbre. Marcos no da el nombre o título del hombre, pero Mateo lo describe como “joven” (Mat. 19:22), esto lo podemos deducir porque corrió al encuentro del Maestro, algo que un hombre mayor nunca haría. Lucas dice que era un “hombre destacado” (Luc. 18:18), o sea, un miembro del honorable consejo de los judíos. Esos tres escritores de los Evangelios mencionan la riqueza del joven, de manera que conocemos a esa persona que se arrodilló delante de Jesús como “el joven rico”.

Enterneado al ver a Jesús bendiciendo a los niños, aquel joven tuvo deseos de ser bendecido de la misma forma. Le hizo a Jesús la pregunta más importante que un ser humano puede hacer: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?” (Mar. 10:17).

En respuesta, Jesús citó varios de los mandamientos de Dios y señaló la necesidad de guardarlos. El joven reafirmó su obediencia a esos mandamientos, y entonces quiso saber: “¿Qué más me falta?” (Mat. 19:20). Aunque su vida era moralmente pura y ortodoxa, en términos religiosos, todavía estaba insatisfecho. Algo que

había visto en la interacción entre Jesús y los niños lo impresionó, y de alguna forma se sentía incompleto.

Si usted creció en la iglesia, tal vez sepa lo que aquel joven sintió. Usted nunca se rebeló contra la religión de sus padres, adoptó la cultura propia del sistema de fe de su familia y permaneció en conformidad con las reglas y tradiciones de la iglesia. Usted no se perdía una Escuela Sabática, memorizaba los versículos bíblicos, participaba en concursos bíblicos, recibió diplomas de honor al mérito, siempre comió comida saludable, estudió en colegios adventistas, aprendió de memoria las veintiocho creencias fundamentales (por lo menos las principales), va a la iglesia fielmente todos los sábados, y siempre devolvió el diezmo fielmente. Usted no miente y no hace trampas en los impuestos. Seguramente nunca mató a nadie ni robó algo que no le perteneciera. Sin embargo, usted siente que algo le falta. ¿Qué será?

El joven rico trabajó duro por todo lo que había conseguido en la vida. Planificó su trabajo y se esforzó para realizar sus planes, y la vida lo recompensó. Creía que Dios y la vida eterna funcionaban de la misma manera. “Solo dime el plan, querido Jesús, lo pondré en práctica para ser recompensado con la vida eterna”.

Marcos nos dice que Jesús “mirándolo, lo amó” (Mar. 10:21). Jesús vio que el joven rico era sincero en su búsqueda de la vida eterna y lo amó lo suficiente para decirle la verdad. A veces el amor puede ser severo. Hoy en día, muchos de nosotros tenemos una noción escasa de lo que es el amor. Creemos que ser amoroso significa que no podemos contrariar a nadie; que la autoestima de una persona es lo que importa; que todos merecen ganar un trofeo; que por amor debemos dejar que la persona viva una vida de pecado sin amonestarla.

Pero ¿qué haría Jesús? Bien, vea lo que hizo él. Jesús amó a ese joven lo suficiente para sacarlo de la contramano. Lo amó suficiente para decirle lo que el joven necesitaba oír: “Una cosa te falta”.

¿Solo una? El joven hasta se debe haber animado. *Ya hice muchas cosas. Si falta solo una, es fácil.*

Pero una mirada rápida a los mandamientos citados por Jesús muestra que, con una excepción, todos son negativos. O sea, todos tratan de cosas que usted no hace. ¿Será que es así como definimos nuestra fe, por las cosas que *no* hacemos? Cuando el joven afirmó que había guardado todos los mandamientos desde la juventud, estaba básicamente diciendo: “Nunca hice nada malo a nadie en toda mi

vida”. Eso hasta puede haber sido verdad, pero la verdadera cuestión era: “¿Qué hizo de bueno?” Con todas sus posesiones, sus riquezas, con todo lo que usted puede donar, ¿qué hizo de bueno para otros? ¿Cuánto se esforzó usted para ayudar, animar y fortalecer a las personas que están a su alrededor?<sup>1</sup>

Como muchos cristianos que guardan los mandamientos, que son altamente moralistas y fieles a la letra de la ley, ese joven tenía una religión “respetable” que consistía especialmente en *no hacer ciertas cosas*. Pero si su religión se resume a eso, usted es igual al siervo que enterró el talento de su señor. La mayordomía es más que no hacer ciertas cosas; es hacer lo mejor con todo lo que se le dio.

“Una cosa te falta”, le dijo Jesús al joven rico. “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (v. 21). En otras palabras, asume un compromiso total. Entrega todo lo que tienes para poder recibir todo lo que hoy tengo. Jesús quería sanar al joven de la mentalidad “primero yo”. El Maestro quería que él viera que, aunque pensaba que guardaba los mandamientos, estaba quebrantando el primero, “No tendrás otros dioses delante de mí” (Éxo. 20:3). El joven creía que quería ser discípulo de Jesús, pero no se daba cuenta de que el llamado al discipulado es un llamado a la mayordomía, y que el llamado a la mayordomía es un llamado a vivir en continua negación del yo.

Jesús quería al joven por entero, pero el joven quería solo una parte de Jesús. No se dio cuenta de que una relación con Dios tiene que ser exclusiva, que él no puede servir a dos señores. ¿Qué haría? “Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Mar. 10:22). Él perdió lo que podría haber sido el mayor milagro de su vida, porque a pesar de todas las cosas que estaba dispuesto a hacer, no haría lo más importante, no se entregaría completamente a Dios.

¿Qué lo preocupa? ¿Qué pide Dios de mí que me hace pensar que pide demasiado? El joven rico se fue triste porque tenía muchas posesiones. Pero ¿será que yo, por tener muchas obsesiones, muchas modalidades de diversiones, mucha ropa de marca, o tal vez, una gran pasión por el sexo, la comida, los deportes, también me iría triste? Para algunas personas, renunciar a una serie de TV es pedir demasiado. Para otras, es demasiado salir temprano de la cama el sábado de mañana. Para otros, treinta minutos de oración y estudio de la Biblia son demasiado. Nos apagamos, y nuestra fe queda sacudida por los llamados sobre mayordomía, porque queremos los beneficios de vivir con Jesús sin el sacrificio de vivir en negación del yo.

En su libro *Not a fan* (No soy un fan, en traducción libre) Kyle Idleman cuenta que, al final de un mensaje que predicó en un viaje misionero al África, hizo un llamado a los presentes a aceptar a Jesús. Dos jóvenes de más o menos veinte años aceptaron a Cristo y se comprometieron a seguirlo. A la tarde siguiente, esos dos jóvenes aparecieron en la casa donde Kyle estaba hospedado, cada uno tenía una mochila al hombro. Kyle le preguntó al misionero local por qué los jóvenes estaban allí y escribió:

*“Mi colega explicó que esos dos jóvenes ya no eran bienvenidos ni en sus hogares ni en su aldea. Cuando oí eso, sentí miedo de que tal vez fuera más de lo que ellos estuvieron dispuestos a aceptar. En ese instante, el misionero me dijo: ‘Ellos sabían que sucedería eso al tomar la decisión.’*

*“Eligieron a Jesús en vez de sus familias. Eligieron a Jesús en vez de a su propia comodidad y conveniencias, y los fans no hacen eso.*

*“Los que siguen a Jesús están dispuestos a negarse a sí mismos y decir: ‘Yo elijo a Jesús. Elijo a Jesús en detrimento de mi familia. Elijo a Jesús en vez del dinero. Elijo a Jesús en vez de metas de carrera. Soy completamente de él. Elijo a Jesús en vez de emborracharme. Elijo a Jesús en vez de ver pornografía. Elijo a Jesús en vez de una casa bien decorada. Elijo a Jesús por encima de mi libertad. Elijo a Jesús sin preocuparme por lo que las otras personas puedan pensar de mí’. Aquel que sigue a Jesús todos los días toma la decisión de negarse a sí mismo y elegir a Jesús [...] aunque le cueste todo”<sup>2</sup>*

“Si alguno quiere venir en pos de mí”, dijo Jesús, “niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mar. 8:34). Jesús está buscando seguidores, no fans. Idleman describe fans como “admiradores entusiasmados”. Un fan es el sujeto que va a ver un partido de fútbol con el cabello pintado con los colores del equipo y agita un dedo enorme de poliestireno expandido mientras grita: “Somos uno”. Está allí para divertirse y para incentivar a su equipo. Sin embargo, fuera del precio de la entrada, no le cuesta nada estar allí. Nunca participa del juego. Y si es un admirador solo cuando su equipo gana, tomará ese dedo de poliestireno expandido y volverá a su casa cuando las cosas estén complicadas para su equipo.

La iglesia está llena de cristianos con dedos de poliestireno expandido, admiradores entusiasmados, pero no abnegados. El joven rico era un admirador entusiasmado de Jesús, pero no estaba dispuesto a vivir en negación de sí mismo por amor a Jesús.

Aquí está la verdad: si la voluntad de Dios es tan amarga para usted, al punto de estar intentando fingir ser cristiano, y se basa solo en un tecnicismo tibio, no es necesario preocuparse por caer en el precipicio: Dios lo vomitará de su boca. Vivir

en Laodicea es vivir en constante negación espiritual. Ese es el significado de tener una apariencia de piedad mientras se niega el poder de ella (ver 2 Tim. 3:5). Mayoría es vivir en abnegación. Dios insiste en que usted abandone la negación espiritual al llamarlo a la abnegación. Y le pide eso solo porque lo ama y porque sabe que el egoísmo será su ruina. En último análisis, si usted no está dispuesto a decirse no a sí mismo, seguramente estará dispuesto a decirle no a Dios.

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

En el libro *Discipulado*, de Dietrich Bonhoeffer, leemos las siguientes palabras:

*La gracia barata es la gracia que nos otorgamos a nosotros mismos.*

*La gracia barata es la predicación del perdón sin arrepentimiento del pecador, y el bautismo sin disciplina eclesiástica, es la comunión sin confesión de pecados, es la absolución sin confesión personal. La gracia barata es la gracia sin discipulado, es la gracia sin la cruz, y es la gracia sin Jesucristo vivo y encarnado.*

*La gracia preciosa es el tesoro oculto en el campo, por el cual el ser humano vende feliz todo lo que posee; es la perla preciosa, por la cual el mercader ofrece todos sus bienes; es el dominio del reino de Cristo, por el cual el mercader ofrece todos sus bienes; es el dominio del reino de Cristo, por el cual el ser humano se arranca el ojo que lo hizo tropezar; es el llamado de Jesucristo, por el cual el discípulo deja sus redes atrás y lo sigue.<sup>3</sup>*

¿Será que está sucediendo algo valioso en términos del reino de los cielos? ¿Estamos más consagrados? ¿Más santos? ¿Más dedicados? ¿Más involucrados en la misión? ¿Más apasionados por servir a los pobres? ¿Más liberales al dar? ¿Menos mundanos? ¿Más victoriosos sobre los hábitos y vicios?

Jesús nos está mirando con mucho amor hoy a usted y a mí, y nos dice: “Una cosa te falta”. Yo no sé qué es lo que le falta a usted. Pero a mí, una entrega total. De mí mismo, puedo decir que me aferro con toda la fuerza a todo lo que considero mío, ignorando que todo le pertenece a él. ¿Será que usted y yo saldremos hoy tristes de la presencia de Jesús porque amamos nuestras cosas más de lo que amamos a Dios, y porque queremos un cristianismo de dedos de poliestireno en vez de lo que en verdad importa?

No se trata de obras. Jesús no le dijo al joven que vendiera todo porque ese acto le daría puntos suficientes para obtener el Cielo. Si usted cree que Jesús pide lo imposible cuando dice: “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás

tesoro en el cielo; y ven, sígueme” (Mar. 10:21), entonces piense en lo que les dijo a los discípulos en el versículo 27: “Para los hombres es imposible, pero para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios”. Eso es gracia. Pero esa gracia no es barata.

La mayordomía se resume a solo una cosa: “Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Haga ahora una pausa, póngase de rodillas y ore. Al hacerlo, piense en el joven rico y pregúntese si usted está dispuesto a vivir en negación y si está dispuesto a tomar su cruz y seguir a Jesús. Si lucha con la respuesta, la gracia de Dios será suficiente para usted. No es barata, pero está disponible, si abre su corazón y toma posesión de ella. No deje que su rostro o su fe desfallezcan. “Con Dios todo es posible”. El momento de vivir en negación del yo es ahora.

---

AUTOR: Randy Maxwell es pastor de la iglesia adventista de Kuna, una comunidad de fe creciente y vibrante ubicada en los alrededores de la ciudad de Boise, Idaho.

---

#### Endnotes

- 1 Ver William Barclay, *The Gospel of Mark*, rev. ed. (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1975), p. 244.
- 2 Kyle Idleman, *Not a Fan: Becoming a Completely Committed Follower of Jesus* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), p. 145.
- 3 Dietrich Bonhoeffer, *Discipulado* (São Paulo, SP: Editora Mundo Cristão, 2016), p. 19.

Texto bíblico:  
FILIPENSES 4:11-12

# Aprendamos a estar contentos

## INTRODUCCIÓN

¿Está usted realmente contento hoy? Si lo está, ¿en qué se basa su contentamiento? ¿Cuánto tiempo cree que durará ese contentamiento?

Para la mayoría de las personas, el verdadero contentamiento es un misterio. ¿Por qué un misterio? Porque son pocas las personas que encontraron el verdadero contentamiento. ¿Será que los pobres, en su falta de bienes materiales, han encontrado contentamiento? ¿Será que los ricos pueden comprar el verdadero contentamiento? El contentamiento no se encuentra en la pobreza; tampoco lo pueden comprar los ricos. Por eso, la pregunta del millón es: ¿Qué es el contentamiento?

Busque la palabra contentamiento en el diccionario y encontrará una definición más o menos así: “sensación de estar satisfecho y feliz”. Pero ¿qué significa eso? ¿Estar satisfecho significa adquirir todos los artículos de su carrito de compras? ¿Será que para estar satisfecho usted necesita que todos sus deseos se concreten?

Recientemente leí sobre una joven llamada Cristina, que desarrolló un cáncer raro en el sistema nervioso cuando tenía solo ocho años. Poco antes de cumplir nueve años, alguien le preguntó qué quería de regalo de cumpleaños. Cristina pensó un poco y finalmente respondió: “No sé. Tengo dos álbumes de figuritas y una muñeca. *¡Ya tengo todo!*”<sup>1</sup>

¿Es posible desarrollar un corazón contento como el de Cristina?

Leamos lo que Pablo tiene para decirnos sobre el contentamiento, lo escribió en su carta a los cristianos de Filipos: (Leer Filipenses 4:11, 12).

*“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”.*

¿Notó que el apóstol Pablo escribe: “He aprendido a contentarme” (v. 11)? Aparentemente, el contentamiento es algo que podemos aprender; de hecho, podemos enseñarnos a estar contentos. Pero para aprender cómo hacerlo bien, necesitaremos una buena receta.

Al considerar el asunto de la mayordomía veremos que uno de los elementos clave para llegar a ser administradores fieles de nuestros recursos es aprender lo que es el verdadero contentamiento. La razón por la cual tantas personas en esta generación están desperdiciando una buena parte de su tiempo, de sus recursos y de su salud es porque están intentando encontrar algo que perdieron o que nunca tuvieron, una sensación de contentamiento. Queremos hablar aquí sobre cómo podemos ser mayordomos fieles por medio del contentamiento, pero antes necesitamos identificar algunos “exterminadores de contentamiento” para los cristianos.

**1 El olvido.** Como cristianos, el verdadero propósito de nuestra vida es servir a Dios. Olvidar esto o mantener el foco en cualquier otra cosa como propósito de la vida es un verdadero “exterminador de contentamiento”. En el encuentro de Jesús con el diablo en el desierto, Satanás intentó hacer que olvide cuál era el verdadero propósito de su vida en la Tierra: “Y le dijo: ‘Todo esto te daré, si postrado me adorares’. Entonces Jesús le dijo: ‘Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás’” (Mat. 4:9, 10).

Una de las trampas más exitosas del enemigo es hacernos creer que necesitamos seguir las expectativas actuales de la sociedad para estar verdaderamente contentos. Es lograr que olvidemos fácilmente por qué estamos aquí y cuál es nuestro propósito en la vida como cristianos. ¡Y es tan fácil adoptar las sugerencias del enemigo! Es tan fácil adoptar los objetivos del mundo, a saber, “más, mayores y cada vez más”. Entonces, cuando descubrimos que no tenemos “más, mayores y cada vez más”, nuestro contentamiento queda destrozado; Satanás ganó la batalla.

**2 La renuncia.** En la sociedad de hoy, no es normal hacer recortes o renunciar a algo. Cuando alcanzamos cierto nivel de entradas o gastos, consideramos una señal de fracaso no poder mantener el primero o aumentar el segundo. La regresión, o sea, hacer recortes, renunciar, es un “exterminador de contentamiento”. Aun frente a un inminente desastre, necesitamos mantener la imagen. Muchas familias que pasan por una pérdida de empleo intentan continuar manteniendo su estilo de vida y entran en deudas, en vez de correr el riesgo de tener que enfrentar el estigma de la regresión.

Hace unos años, un matrimonio buscó a un pastor para que le diera consejos financieros. Ellos habían acumulado más de 79 mil dólares en deudas en la tarjeta de crédito. Cuando se les preguntó cómo es que dejaron que la situación se saliera de control, ellos dijeron que cuando perdieron sus empleos, ya no podían vivir dentro de un esquema más bajo del que estaban acostumbrados. Así, para mantener el estilo de vida y acompañar a sus amigos, continuaron viviendo como antes, excepto por el hecho de que ahora tenían acumuladas las deudas en la tarjeta de crédito.

Algunos consideran difícil aceptar los contratiempos que nos presenta la vida, pero esas dificultades pueden ser una oportunidad para reevaluar nuestras prioridades. Jesús nos advierte claramente: “Y les dijo: ‘Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee’” (Luc. 12:15).

**3 La abundancia.** Si la renuncia puede ser un “exterminador de contentamiento”, la abundancia también puede serlo. La mayoría de las advertencias que contienen los mensajes de Cristo estaban dirigidas a los ricos, no a los pobres. En la pobreza, los problemas son altamente contrastantes: necesidades o deseos; honestidad o deshonestidad. Para los ricos, los problemas son mucho más sutiles y complejos. En la sociedad actual, nuestras ansiedades y preocupaciones están menos relacionadas con la falta de cosas que a la pérdida de ellas. En muchos países ricos, la industria del seguro mueve billones de dólares por año.

En el 2004, la Organización Mundial de la Salud y la Facultad de Medicina de la Universidad Harvard divulgaron un estudio sobre los principales trastornos depresivos en catorce países. Los Estados Unidos, uno de los lugares más prósperos del planeta, estaba en el primer lugar de la lista, con 9,6% de la población afligida por trastornos bipolares, trastornos depresivos importantes, o depresión crónica menos grave a lo largo de un año. Compare esto con la tasa de “solo” 0,8% en Nigeria. El artículo que relata ese estudio explica que la alta tasa de trastornos de-

presivos en los Estados Unidos es el resultado “de la presión de alcanzar el sueño americano, del deseo de vivir mejor de como vivieron sus padres y, la necesidad de trabajar duro para ganar mucho dinero”.<sup>2</sup>

Ronald C. Kessler, profesor de política de salud de la Escuela de Medicina de la Universidad Harvard e investigador principal de este estudio, dice que esa mentalidad americana “prepara a las personas para el fracaso” y que una mentalidad así “es más prominente en los Estados Unidos que en otros países”.

El hombre más sabio y rico de la historia aprendió esa lección de la manera más difícil. Nos dejó este consejo: “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad” (Ecl. 5:10).

Vimos, entonces, que los principales “exterminadores del contentamiento” son el olvido, la renuncia y la abundancia. Veamos ahora qué podemos descubrir en la Biblia, cuáles son los principales ingredientes de la receta para obtener el verdadero contentamiento. ¿Qué elementos podemos incorporar en nuestra vida que proveerán contentamiento a nuestro corazón y permitirán que seamos fieles mayordomos de todo lo que Dios confió a nuestros cuidados?

**1 Viva una vida piadosa y moderada.** “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir” (2 Ped. 3:11).

Debemos aprender a vivir por convicción, no por circunstancias. Cuando las cosas se hagan difíciles y los medios de comunicación nos bombardeen con mensajes de que las maneras de resolver nuestros problemas es acumular cada vez más bienes, necesitamos tener convicciones y valores claros, los que guiarán nuestras emociones e impulsos. Cuando aprendemos a vivir con moderación, podemos realmente desarrollar el hábito de ahorrar. Ese hábito nos ayudará a estar preparados cuando surjan emergencias y a no usar constantemente el crédito, a buscar dinero que no es nuestro, a fin de tratar el problema.

Cuando permitimos que los principios espirituales guíen nuestra vida, y cuando desarrollamos buenos hábitos de ahorro, ponemos las bases para que nuestras metas de largo y corto plazos entren en acción. Debemos recordar que Dios quiere que vivamos bien, con modestia, en vez de oprimidos por deudas.

**2 Establezca el hábito de dar.** “Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna” (1 Tim. 6:18, 19).

Yo nunca vi personas más contentas que las que desarrollaron el espíritu de donación. Donar es vida. Donar es el fundamento de la naturaleza de Dios y de su reino. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). En sus varias formas, la palabra donar (o dar) aparece más de mil veces en la Biblia. Eso nos dice que donar es una parte importante de la naturaleza de Dios, y por esa razón, también debe ser una parte de nuestra vida.

**3 Desarrolle una actitud de gratitud.** “También le preguntaron unos soldados, diciendo: ‘Y nosotros, ¿qué haremos?’ Y [Juan] les dijo: ‘No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario’” (Luc. 3:14). No podemos desarrollar una actitud de gratitud si continuamos comparándonos con otros, con nuestros vecinos y amigos. Cada anuncio de TV es un desfile de competición: “Este es el mejor auto; esta es la mejor empresa; este es el mejor producto”. Sin embargo, la gratitud es un estado del espíritu, no una acumulación de bienes.

Cuando usted pueda agradecerle realmente a Dios por lo que tiene, y estar dispuesto a aceptar la provisión divina para su vida, solo entonces, el contentamiento será posible.

**4 Confíe en las promesas de Dios.** “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Heb. 13:5).

A. W. Tozer escribió: “El hombre que tiene a Dios como su tesoro tiene todas las cosas en Uno”.<sup>3</sup> Los que aprenden a confiar en las promesas de Dios logran tener siempre una sonrisa en su corazón.

Hudson Taylor, el fundador de la misión en el interior de China, estaba enfrentando una crisis financiera en su ministerio misionero. En su escritorio, Hudson leyó la Biblia por algún tiempo, después oró un poco y entonces fue a ver cómo estaban las finanzas. Entonces, nuevamente oró un poco, leyó otro poco la Biblia y otra vez fue a dar una mirada a las finanzas. Eso continuó por varias horas. Cuando finalmente salió de su escritorio, la esposa le preguntó: “¿Qué vamos a hacer?”

Con una sonrisa en el rostro, respondió: “Tenemos 27 centavos y todas las promesas de Dios, ¿qué más necesitamos?”<sup>4</sup>

**5 Busque a Dios.** “Felipe le dijo: ‘Señor, muéstranos el Padre, y nos basta’” (Juan 14:8).

Esta frase es una de las declaraciones más poderosas sobre contentamiento registrada en las Escrituras. Felipe, uno de los discípulos del Señor dijo que nuestra satisfacción máxima está en buscar, encontrar y experimentar a Dios. Creo que por eso Pablo pudo alcanzar esos niveles de contentamiento. Esa es una condición que todo cristiano debe desear.

Busquemos a Dios orando diariamente con nuestra familia. Es un privilegio poder elevar nuestra alma a Dios en oración en todos los lugares y en todos los momentos, sea lo que fuera que estemos haciendo. Fue así como Enoc anduvo con Dios. Jeremías nos da una promesa maravillosa hecha por Dios: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová” (Jer. 29:13, 14).

Dios nos promete que, si lo buscamos sinceramente, lo encontraremos. Y mientras lo encontremos, nos dará contentamiento genuino y fuerza para enfrentar las pruebas más difíciles.

Comenzamos este estudio leyendo Filipenses 4:11, 12, y a propósito me detuve ahí y no continué con el versículo 13, uno de los textos más conocidos de la Biblia. Después de hablar sobre cómo encontrar contentamiento en la vida, sin importar las circunstancias, el apóstol Pablo resume el resultado en el versículo 13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. ¿Será una sorpresa para usted que ese versículo tan conocido esté unido al contentamiento?

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

El verdadero contentamiento se nos concede como una dádiva divina y no por acumular “cosas”. Es por el poder de Cristo que vive en nosotros y nos capacita a hacer todas las cosas por medio de su fuerza que obtenemos el verdadero contentamiento.

El predicador y teólogo alemán John Tauler un día encontró a un mendigo.

“Dios le dé un buen día, mi amigo”, le dijo.

El mendigo respondió: “Gracias a Dios, nunca tuve un día malo”.

Entonces, Tauler le dijo: “Dios le dé una vida feliz, mi amigo”.

El mendigo respondió: “Agradezco a Dios porque nunca he sido infeliz”.

Con asombro, Tauler replicó: “¿Qué quiere decir con eso?”

“Bien”, dijo el mendigo, “cuando el tiempo está bueno, agradezco a Dios; cuando llueve, agradezco a Dios; cuando tengo bastante, agradezco a Dios; cuando estoy con hambre, agradezco a Dios. Y como mi voluntad es la voluntad de Dios, todo lo que le agrada a él, me agrada a mí. Así, ¿por qué debería decir que soy infeliz cuando no lo soy?”

Tauler miró al hombre con asombro. “¿Quién es usted?”, le preguntó.

“Yo soy un rey”, dijo el mendigo.

“Si es así, ¿dónde está su reino?”, quiso saber Tauler.

“En mi corazón”, respondió el mendigo bien bajito.<sup>5</sup>

La verdadera paz y el verdadero contentamiento se conceden a los de mente firme en el Señor, a saber, a los que confían en él total e incondicionalmente. Como mayordomos de Dios, sigamos el ejemplo que nos dio. Él vació el cielo al dar a su Hijo. Y el Señor Jesús, quien era inmensamente rico en todas las cosas, se hizo incomprensiblemente pobre por nosotros, para que nosotros, que éramos desesperadamente pobres en el pecado, pudiéramos ser inconcebiblemente ricos por su gracia.

---

AUTOR: Ruber J. Leal es pastor titular de la iglesia Garland Faith Community de Garland, Texas, Estados Unidos.

---

#### Endnotes

1 Erma Bombeck, “Me Have Cancer?” *Reader’s Digest*, Abril 1993, p. 96–98.

2 Allison Van Dusen, “How Depressed Is Your Country?” *Forbes*, 16 de febrero de 2007, [http://www.forbes.com/2007/02/15/depression-world-rate-forbeslife-cx\\_avd\\_0216depressed.html](http://www.forbes.com/2007/02/15/depression-world-rate-forbeslife-cx_avd_0216depressed.html).

3 A. W. Tozer, *The Pursuit of God* (Harrisburg, PA: Christian Publications, 1948), p. 13.

4 E. Myers Harrison, *Heroes of Faith on Pioneer Trails* (Chicago, IL: Moody Press, 1945), p. 184.

5 Ver William Barclay, *The Gospel of Matthew*, Daily Study Bible (Louisville, KY: Westminster John Knox Press), p. 300, 301.



Texto bíblico:  
ECLESIASTÉS 5:10-11

# Programa divino antiestrés para las finanzas

## INTRODUCCIÓN

El dinero es el artículo de mayor importancia para la mayoría de nosotros. Tenemos la costumbre de medir el éxito de las personas en función del dinero y los bienes materiales que poseen. Y en función del estatus y de la riqueza de los otros nos relacionamos con ellos. Muchas veces describimos a los individuos que son “exitosos” teniendo como base sus posesiones, o sea, por cuanto tienen en el banco, o el tamaño de su casa, los autos que poseen y todos los demás enseres que vienen con el “éxito”. ¿Por qué quedamos tan impresionados con el dinero y con los bienes materiales? ¿Por qué tantas veces igualamos dinero con éxito? ¿Está usted de acuerdo con que la persona más exitosa que vivió en este mundo es el Señor Jesucristo? Y, sin embargo, fue en una cuna prestada donde inició su vida en la Tierra, y fue en una sepultura prestada donde terminó. Sobre el intervalo entre el comienzo en una cuna prestada y el fin en una sepultura también prestada, todo lo que él pudo decir sobre sus bienes materiales fue lo siguiente: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mat. 8:20).

La visión de Dios con relación a las riquezas materiales es muy diferente a la nuestra. Salomón, el hombre más sabio que vivió en la Tierra, entendió esto. Él dijo: (leer Eclesiastés 5:10, 11).

*“El que ama el dinero, no se saciará de dinero”* ¿Y por qué no? Porque siempre habrá algo que despierte nuestro deseo por más cosas. Por más que detestemos

admitir, nuestro problema no es la falta de dinero; nuestro problema es el corazón codicioso. ¿Cuántas deudas, frustraciones, discusiones y ansiedad nos sobrevienen solo porque no nos satisfacemos con lo que tenemos! ¿No fue ese el problema de Lucifer en el Cielo? ¿No fue ese el problema de Adán y Eva en el Jardín del Edén? ¿Y no es ese el problema que nos aflige todavía hoy?

¿Cuál es el verdadero valor del dinero? ¿Cómo explicaría usted ese valor? Por ejemplo, imagine que alguien le da un millón de dólares hoy. ¿Cómo se sentiría usted? ¿Cuánto valdría ese millón de dólares? ¿Y cómo mediría usted el valor de esa cantidad de dinero? Si usted llevara un millón de dólares, una pila de 10.000 billetes de cien dólares, hasta los confines de las selvas Amazónicas y lo donara a una tribu primitiva, ¿qué harían esas personas con ellos? ¿Cómo medirían el valor de todo ese dinero? O suponga que usted le da un billete de cien dólares a un niño de dos o tres años. ¿Qué valor le daría el niño a ese billete?

“Bien”, diría usted, “él no entiende el valor del dinero”.

¿Él no entiende el valor del dinero de quién? Vamos al cerne de la cuestión. ¿Cuál es el propósito principal del dinero?

“Suplir nuestras necesidades”, respondería usted. Si eso fuera verdad, entonces ya no necesitamos la promesa que encontramos en Filipenses 4:19 “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. No necesitamos esa promesa, pues es el dinero que suplirá nuestras necesidades. Si es el dinero que suple nuestras necesidades, entonces no necesitamos que lo haga Dios.

¿Será que Dios necesita el dinero para suplir nuestras necesidades? No. ¿Cuánto dinero gastaron los israelitas en comida y ropa durante los cuarenta años que peregrinaron por el desierto? Nada. El clima del desierto era bastante severo, y ellos seguramente pasaron por privaciones, pero Dios les recordó: “Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie (Deut. 29:5). ¿Sabía que la Biblia dice que es pecado confiar en el dinero para suplir sus necesidades?

*“Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro: ‘Mi confianza eres tú’; si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, y de que mi mano hallase mucho; si he mirado al sol cuando resplandecía, o a la luna cuando iba hermosa, y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano; esto también sería maldad juzgada; porque habría negado al Dios soberano” (Job 31:24-28).*

Para Job, confiar en el dinero por su propia seguridad era tan pecaminoso como adorar al sol o la luna. Mirar al dinero como nuestra fuente de seguridad y felicidad o como lo que suplir nuestras necesidades es pecado. Sí, Dios puede usar el dinero para suplir nuestras necesidades, pero es cierto que él no se limita a eso.

Entonces, ¿cuál es el objetivo principal del dinero? ¿Será promover el reino de Dios? Vea lo que dice Lucas 9:1-4 (Leer el texto). En Lucas 10, Jesús envía 72 evangelistas, todos con las mismas instrucciones: nada de bolsas o sandalias extra. Seguramente ellos no podrían tener mucho éxito con ese tipo de presupuesto, ¿verdad? Pero Lucas 22:35 da la respuesta: Y a ellos dijo: ‘Cuando os envíe sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo?’ Ellos dijeron: ‘Nada’.

¿Necesita Dios dinero para promover su reino? No. Él hasta lo puede usar para ese propósito, pero su obra no depende de eso. Si el propósito principal del dinero no es suplir nuestras necesidades ni sostener el reino de Dios, entonces ¿cuál es ese propósito? El libro de Lucas, capítulo 16, nos da esa respuesta. (Leer Lucas 16:10-12).

El objetivo principal del dinero es el desarrollo del carácter. En Mateo 25:14-30, Jesús cuenta la parábola de los talentos: “Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos”.

Observe que el señor no dio dinero a sus siervos para suplir sus necesidades, ni dio instrucción sobre lo que quería que hicieran con ese dinero. Él dio el dinero para probar el carácter. Dos de los siervos se dieron cuenta del significado de haberles confiado los bienes del señor y comenzaron a usarlos de una forma que produjeron un aumento para el señor. Pero el tercer siervo no tenía en mente lo que le interesaba a su señor y enterró su talento, e hizo lo que bien le parecía mientras su maestro estaba ausente. Cuando el señor volvió, llamó a sus siervos para hacer cuentas y ver qué habían hecho con su dinero. Los dos primeros duplicaron lo que él les había confiado, y recibieron sus elogios: “Y su señor le dijo: ‘Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor’” (v. 21).

El tercer siervo, sin embargo, le devolvió el dinero de su señor sin haber ganado o perdido nada. Se disculpó diciendo que sabía que el señor era un hombre duro que recogía donde no había sembrado. “Tuve miedo”, le dijo “y escondí su dinero. Aquí está”. El maestro lo juzgó por sus propias palabras: “Siervo malo y

negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses [...] Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (v. 26-30).

¿Fue muy duro el señor con el siervo? ¡No! Todo lo que el siervo tenía provenía de su señor. Él estaba dispuesto a recibir de su señor, pero no estaba dispuesto a unir sus intereses a los intereses del maestro y trabajar para aumentar la hacienda de su señor.

Esta no es solo una historia. Jesús introdujo esta parábola diciendo: “Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos...” (v. 14). Dios nos da posesiones a fin de probar nuestro carácter. La manera en la que administramos el dinero revela con quien nos identificamos, si con Dios y sus propósitos o con nuestros propios intereses egoístas. El dinero revela dónde está nuestra lealtad y a qué señor servimos.

Ahora, permítame hacerle una pregunta personal. Si usted reuniera el valor de todos sus activos, todo su dinero, su casa, cuentas bancarias, inversiones, autos, pertenencias personales, etc. ¿Cuánto valdría usted? Yo diría que no importa lo que pueda representar ese número, su patrimonio líquido es exactamente cero, ¡porque usted no posee nada! Vea lo que dice la Biblia:

“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Sal. 24:1). “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” (Hag. 2:8).

Todo lo que tenemos pertenece a Dios; no podemos reivindicar nada como nuestro. “Todo bien”, diría usted. “En última instancia, Dios es el propietario final. Pero fui yo el que trabajó para juntar todo”. Observe la respuesta de Dios a ese argumento: “Y digas en tu corazón: ‘Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza’. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deut. 8:17, 18).

Si Dios es el dueño de todas las cosas, ¿cómo es nuestra relación con él y cuál es nuestra responsabilidad por todo lo que él nos confió? Nosotros somos sus mayordomos. Hoy no usamos la palabra *mayordomo* con mucha frecuencia. En su lugar usamos la palabra *gestor*. El mayordomo es alguien que administra la propiedad o los intereses de otro. De manera que usted y yo somos administradores, o gestores, de los bienes de Dios. ¿En qué posición elevada nos colocó Dios! Cuando alguien le pregunte: “¿En qué trabaja usted?”, le puede responder: “¡Soy un gerente del Rey del Universo!”

Pero, existen dos tipos de gestores: los gestores fieles, que adoptan los intereses del propietario como suyos y que administran los recursos que les entrega como lo haría su dueño; y los gestores infieles, que son los que administran los recursos que se les entrega de acuerdo con sus propios intereses y deseos.

Todos somos gestores de Dios desde el nacimiento y así permaneceremos mientras vivamos. Podemos ser buenos o malos gestores, pero igual somos gestores, nunca propietarios. Como gestores tenemos que rendir cuentas a Dios de la administración de sus bienes. Mucho del estrés, frustraciones y pecados que experimentamos nos acometen cuando nos olvidamos de que somos gestores y queremos ser dueños. En nuestro deseo de ser dueños, asumimos todo el cuidado y la responsabilidad de las cosas que queremos tener. Eso es muy estresante, pues no tenemos la capacidad o los recursos para enfrentar todas las cosas negativas que pueden suceder, ni tenemos el poder de impedir que esas cosas sucedan. Como administradores de Dios, sin embargo, simplemente tenemos la obligación de hacer lo mejor de nuestra parte para administrar sus bienes de acuerdo con su voluntad. Así, suceda lo que suceda, es responsabilidad de Dios, como Propietario, cuidar eso.

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Existen solo cuatro áreas en las cuales podemos gastar el dinero que es de Dios, nuestras necesidades, nuestros deseos, los diezmos y las ofrendas. Si tomamos la Biblia como nuestro modelo, ¿cuál sería el orden de prioridad para esas cuatro áreas?

- 1 El diezmo, porque es la porción que Dios reivindica como suya.
- 2 Las ofrendas, porque todavía no dimos nada a Dios al devolverle el diezmo. Él debe recibir las primicias como demostración de gratitud por todo lo que él hizo y está haciendo por nosotros.
- 3 Nuestras necesidades. Es nuestra responsabilidad cuidar de las necesidades de la vida.
- 4 Nuestros deseos, o sea, todo lo que no es necesario y podemos clasificarlo como lujos. No hay nada de malo en tener algunos lujos sencillos, pero deben venir de lo que sobró de las tres primeras áreas, en vez de tomar el lugar de ellas.

Es muy difícil trazar una línea entre necesidades y deseos, y por muchas razones Proverbios 30:7-9 nos ayuda a determinar dónde debe estar la línea:

*“Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera: vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ‘¿Quién es Jehová?’ O que, siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios”.*

Esos versículos trazan una línea bastante clara entre necesidades y deseos, ¿no es verdad? Si tenemos algo que va más allá de lo que necesitamos, hoy tenemos un grado de riqueza. Si hoy tenemos menos de lo que necesitamos, entonces tenemos un grado de pobreza. Eso pone a la mayoría de los que estamos aquí hoy del lado de los que tienen un grado de riqueza.

Si somos gestores fieles de las bendiciones de Dios, él nos bendecirá ricamente en todas las cosas y en todos los momentos, para que podamos ser un canal de ricas bendiciones para otros.

---

AUTOR: Dick Bullock, es pastor de las iglesias de Vassar y Port Sanilac, en la Asociación de Michigan.

---

Texto bíblico:  
ISAÍAS 1:11-14

# Sacrificio por amor



## INTRODUCCIÓN

Algo curioso sobre el sacrificio es que, cuando lo hacemos, no nos damos cuenta que fue un sacrificio. El motivo es que el amor nunca es demasiado grande para quien es amado. Hipotecamos la casa para pagar la facultad de los hijos. Donamos un riñón para salvar la vida de un familiar. Damos nuestro tiempo y energía para que el evangelio sea llevado a todo el mundo. Y hacemos todo eso con alegría. En situaciones extremas, se puede hasta morir por un amigo o un ser querido. Como observa el apóstol Pablo: “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osase morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:7, 8).

Por desgracia, nuestro concepto sobre sacrificio muchas veces está contaminado con ideas procedentes del paganismo. El paganismo ve el sacrificio como renunciar a algo o hacer algo para apaciguar o sobornar a un dios airado. Esa idea genera una serie de conceptos de angustia sobre Dios y sobre nuestras acciones hacia él. Para comenzar, podemos preguntar: “¿Cuánto sacrificio es el suficiente? ¿Cómo puedo saber que estoy realmente sacrificándome? ¿El tamaño de mi sacrificio tiene que ver con el valor que doy?” Obviamente, la cantidad donada no puede definir el sacrificio, o los ricos serían los únicos realmente capaces de hacer sacrificios. Ese es precisamente el asunto que Jesús trata en su observación sobre la ofrenda de la viuda pobre.

Sentado al lado del arca de ofrendas del templo, Jesús observaba a los ricos que, con mucha pompa y ceremonia, depositaban sus ofrendas supuestamente “sacrificiales” en el arca de las ofrendas. Fue durante una pausa en este festival de “sacrificios” que una viuda tímida pasó por allí y depositó dos monedas del menor valor en circulación en la época. Haciendo un contraste entre las dádivas, Jesús observó: “En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía” (Luc. 21:3, 4).

Entonces ¿eso quiere decir que debemos dar todo lo que tenemos? ¿es suficiente con recibir el salario a fin de mes y donarlo completo? Eso fue lo que Jesús le dijo al joven rico: “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme” (Luc. 18:22).

Entonces, ¿consideramos el sacrificio por cuánto nos queda y no por cuanto damos? No. Esa no sería una imagen consistente con la historia bíblica ni con la realidad presente. Así como hoy, en los días de Cristo también había ricos que lo seguían. Y sus dádivas no pueden evaluarse calculando cuánto sobró después de haber donado.

¿Cómo medimos entonces un sacrificio? ¿Será por porcentaje? Calculamos el diezmo, un 10% de nuestras entradas, como lo indican las Escrituras, y a eso lo llamamos sacrificio igual para todos. O, solo para garantizar agregamos un 10% más, un doble de diezmo, solo para tener la seguridad de que nos estamos sacrificando lo suficiente. ¿Eso es lo que hacemos? ¿Y la persona que gana mil dólares, en comparación con la que gana un millón? Separar el diezmo deja a la primera con 900 dólares y la otra con 900 mil dólares. Dificilmente podemos llamar a eso sacrificio igualitario”, ¿no es así?

No es así, porque medir el sacrificio por porcentajes no es la respuesta.

Tal vez en nuestra búsqueda por una respuesta deberíamos considerar cuán doloroso es el sacrificio. Algunos creen que debemos donar hasta el punto de sufrir. Pero, ¿no es eso una contradicción de términos? Si donar implica sufrimiento, ¿estamos realmente donando? Esa noción de que donar involucra sufrimiento nos lleva de vuelta al concepto pagano de apaciguar. En los tiempos bíblicos, ese concepto llevaba a una aplicación grosera del principio de sacrificio. De hecho, una mirada más atenta al sistema sacrificial del Antiguo Testamento revela que su intención no era hacer que las personas entregaran todos sus bienes, sino señalar el hecho de que Dios, en Cristo, daría su propia vida por los pecadores.

La ofrenda de Caín, los frutos del campo como medio de apaciguar la ira de Dios, fue rechazada, mientras la ofrenda de Abel, la grasa de un cordero, que señalaba el sacrificio de Cristo, fue aceptada. A Abel, sin embargo, no le costó casi nada sacrificar el cordero. Las ovejas están entre los animales domésticos más fértiles, y la pérdida de un cordero estaba lejos de ser un desastre. Hubo poco dolor o pérdida por parte de Abel, aparte del reconocimiento de que su pecado estaba causando sufrimiento a algo más allá de sí mismo. La cuestión no era que él estaba privándose de algo que le pertenecía para expiar sus pecados, como la ofrenda de los frutos del campo de Caín. La cuestión era que, en la ofrenda de Abel, un ser inocente estaba muriendo en su lugar y por su culpa. Eso era un microcosmos de la redención.

Pero, así como las personas del Antiguo Testamento perdieron de vista el significado original del sacrificio, también el sacrificio de animales quedó fuera de control. Los excesos, los equívocos, los rituales de apaciguamiento, todo eso tergiversaba la intención de Dios al instituir el sistema sacrificial. Y nosotros escuchamos las protestas contra esta carnicería por medio de los profetas. Al hablar en nombre de Dios, Isaías compara Sion a Sodoma y Gomorra, diciendo: (leer Isaías 1:11-14).

Podemos preguntar: ¿por qué Dios había sido tan severo al rechazar aquellas funciones religiosas? Tal vez sea por el concepto pagano de apaciguamiento existente y el proceso hipócrita, orientado por las obras, de sobornar a Dios para aplacar, con actos de obediencia, su ira contra el pecado. Ya es suficiente malo ser un pecador, pero ser un pecador disfrazado con actividades religiosas es todavía peor. Estar haciendo lo correcto por las razones equivocadas puede ser más peligroso que simplemente estar equivocado. Cuando alguien es solo un pecador sin pretensiones religiosas, esa persona por lo menos tiene la posibilidad de estar abierta a los llamados de Dios. Pero cuando aplicamos una piedad religiosa a nuestros actos paganos, creemos que podemos obtener la justicia mediante una grotesca abundancia de “sacrificios” equivocados, ya no somos capaces de oír el llamado de Dios por encima del bullicio de nuestra propia religiosidad. Por medio de Oseas, Dios implora: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos” (Oseas 6:6).

Aunque sea correcto decir que Dios reclama un pacto con su pueblo por medio de sacrificio, aun así, ese pacto está basado, no en nuestro sacrificio, sino en el de él. No hay nada que podamos hacer para justificarnos del pecado o para salvarnos de la destrucción más allá de aceptar el sacrificio de Dios y entrar en una relación de alabanza con él. En las palabras del grandioso himno “Roca Eterna”:

*“Eterna roca es mi Jesús, refugio en la tempestad;  
confianza he puesto yo en él, refugio en la tempestad.  
Roca eterna, nuestra protección, nuestra fuerza,  
nuestro Salvador, nuestro auxilio en la tribulación,  
consolación en el dolor”.*<sup>1</sup>

Dios expresa el llamado a su pueblo del pacto de manera clara y lógica: “Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio” (Sal. 50:5). Y entonces a las personas del pacto declaran: (leer Salmo 50:9-15).

Entonces ¿cómo buscar a Dios? Nuevamente, eso queda muy claro. No es la multitud de bienes donados lo que constituye un sacrificio. No es el sacrificio de animales o las acciones de los pecadores lo que expía el pecado. Más bien, es el corazón agradecido el que acepta el sacrificio hecho por Dios. No hay otra respuesta aceptable a no ser la gratitud y el amor a Dios. El amor es la única medida exacta de sacrificio.

Para nosotros, es una lucha comprender la historia de Abraham cuando ofrece a Isaac. Podemos haber visto eso como el ejemplo de la disposición máxima de entregar todo a Dios. Pero tal vez haya otro punto en la historia. No se trata de que Dios necesitara saber si Abraham entregaría a su propio hijo. Dios sabe todo. En realidad, aquella experiencia tenía como objetivo ayudar a Abraham a aprender sobre sus propias actitudes con relación al sacrificio. Dios necesitaba mostrarle a Abraham que aun un sacrificio tan extremo no sería adecuado para contener el torrente de mal y resolver el problema del pecado. Solo la entrega de Dios mismo en sacrificio es suficiente para resolverlo.

Cuando Isaac le preguntó a su padre: “¿Dónde está el cordero para el holocausto?”, Abraham respondió con un comentario de presentimiento, aunque inconsciente en aquel momento, sobre el gran principio de la redención: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto” (Gén. 22:7, 8). Dios mismo proveería realmente el sacrificio, y de una manera que Abraham no pudo notar en su evasiva respuesta. Recién cuando levantó el cuchillo y la voz del ángel de Dios detuvo ese acto horrible de apaciguamiento Abraham entendió el significado de todo.

La historia termina con la acción de Abraham poniéndole a la montaña el nombre “Jehová proveerá” (v. 14). Finalmente, Abraham entendió qué era el pacto. Finalmente se dio cuenta que hasta sacrificar los propios hijos no es adecuado para contener el torrente de pecado. Solo la entrega de Dios mismo en sacrificio es suficiente. El sacrificio no es nuestro, es de él.

Es muy fácil que nuestros motivos estén confundidos o hasta totalmente degenerados. ¿Cómo podemos saber si nuestras ofrendas son egocéntricas y paganas, orientadas al apaciguamiento, en vez de ser un medio de expresar acciones de gracias? Tal vez eso suceda cuando comenzamos a preocuparnos por si lo que estamos dando es mucho o poco. Tal vez sea cuando pasamos a controlar el resultado de nuestra “acción de gracias” insistiendo que las cosas se hagan a nuestra manera o cuando nos rehusamos a donar. Lo que damos ¿es realmente una dádiva o no es más que chantaje religioso y toma de rehenes?

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Una indicación incuestionable de que nos estamos volviendo paganos en cuanto a nuestros sacrificios es cuando pensamos que Dios quedará impresionado o apaciguado por nuestro comportamiento, o cuando queremos que todos vean cuán “generosos” somos. Entonces, preguntamos con un poco de frustración: “¿No hay nada que pueda hacer para implementar ese pacto de salvación, a no ser aceptarlo? Si el sacrificio es solo de Dios, ¿qué más puedo hacer?”

Y la respuesta es: “Es así, no hay nada que usted pueda sacrificar para obtener la salvación”. Dios ya hizo el sacrificio. Pero eso no significa que no exista nada que usted pueda hacer en esa relación.

Primero, usted puede aceptarlo. Y, cuando lo hace, las maravillas del sacrificio de amor de Dios lo rodean. Dios derrama su triunfante poder para salvarlo de la locura destructiva de su yo natural y pagano. Él dio todo. ¿Qué más puede hacer usted además de dar una respuesta motivada por el amor, devolverle a él todo su ser como un sacrificio vivo, como dice el apóstol Pablo en Romanos 12:1? ¿Pero qué significa eso? ¿Cómo eso se desarrolla en la vida real? ¿Cuál sería la “ofrenda de acción de gracias” apropiada para Dios?

Para comenzar, tenemos el sábado. Cada semana Dios quiere pasar un día especial con usted. Él quiere que usted sea parte de su comunidad de amor, la iglesia. Él no quiere que usted esté solo en medio de un mundo difícil.

También quiere que usted cuide su cuerpo. Él lo llama templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19). Seguramente usted querrá tratar bien lo que es propiedad de él. Pero eso no es todo: usted vive y se siente mucho mejor cuando sigue los planes de Dios para su vida. Él también quiere que usted tenga en cuenta el mundo y sus hermanos y hermanas que en él habitan, tratando de hacerlo un lugar donde todos podamos vivir mejor.

Dios también le pide que usted devuelva el diezmo de sus entradas y que ofrezca una ofrenda de amor. Hasta prometió que, si usted lo hace, potenciará su capacidad de participar de esa sociedad con él. Abrirá las ventanas del Cielo y derramará incontables bendiciones en su vida.

¿Cuánto le pedirá? No sé. Tal vez para su propio bien y para el avance de su reino puede ser que un día usted tenga que deshacerse de todo lo que tiene. Quizás sea llamado a un lugar lejano, lejos de los reconfortantes ambientes familiares y de sus amigos. Hasta puede ser llamado a dar su vida. Es verdad que esos son pedidos poco comunes, y Dios no suele pedir tanto. Pero debemos dar todo de nosotros, así como él dio todo por nosotros. Ahora la elección es de él. Solo debemos preguntar: “Señor, ¿qué quieres que haga?” El amor es la respuesta a la pregunta de cómo evaluar el sacrificio de Dios.

---

AUTOR: Gary Patterson, antes de jubilarse, sirvió como presidente de las asociaciones Georgia-Cumberland y Pennsylvania, como asistente del presidente de la División Norteamericana, secretario general de campo de la Asociación General y también como pastor y evangelista.

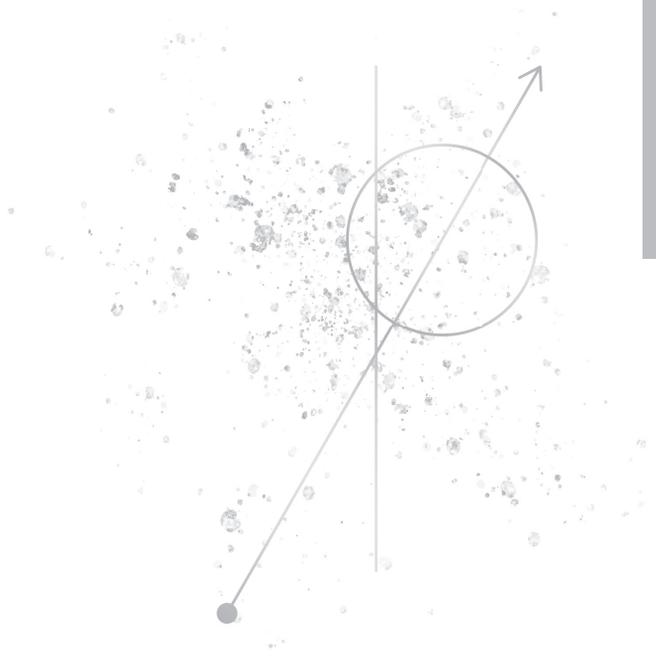
---

#### Endnotes

1 F. E. Belden, “Roca Eterna”, *Himnario Adventista del Séptimo Día* (Florida, Bs.As. Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), himno 401.

Texto bíblico:  
LUCAS 7:36-47

# La gran ofrenda



## INTRODUCCIÓN

Imagine un día normal de trabajo. Antes de que usted salga de su casa, suena el celular. La persona del otro lado de la línea dice que usted es uno de los cinco finalistas de un concurso de radio y que puede ganar 25 mil dólares esa tarde, y no es una broma ni un fraude. Sus ojos se dilatan, su frecuencia cardíaca aumenta y una enorme sonrisa aparece en su rostro. Usted nunca pensó que eso realmente podría suceder cuando llenó el formulario de inscripción online algún tiempo atrás. La voz del teléfono continúa: “Si usted recibe otra llamada de este número esta tarde, puede festejar. ¡Usted fue premiado!

A continuación, el autor de la llamada le hace una pregunta sencilla: “Si usted recibe ese regalo de 25 mil dólares, ¿qué hará con el dinero?” ¿Qué diría? ¿Daría la cuota de entrada para un auto nuevo? ¿Haría las vacaciones de sus sueños? ¿Realizaría mejoras en su casa? ¿Son tantas las posibilidades!

Antes de responder a esa pregunta de 25 mil dólares, consideremos un valioso regalo de proporciones bíblicas. De tan impresionante, está registrado en todos los evangelios. El hecho ocurrió la semana anterior a la muerte de Jesús en el Calvario, cuando él y sus discípulos estaban en Betania, un lugar donde Jesús solía disfrutar de la hospitalidad de María y Marta. Pero, esta vez había alguien que quería hacer de Jesús su invitado de honor. “Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en la casa del fariseo, se sentó a la mesa” (Luc. 7:36).

No era poco común que un fariseo invitara a Jesús a comer, pero era algo raro. Comer con alguien era una señal de que se aprobaba a la persona, y la mayoría de los fariseos *desaprobaba* a Jesús. Con frecuencia, ellos lo probaban. Además, planeaban matarlo. Por eso, ¿cuál había sido la razón para que el fariseo en particular invitara a Jesús a cenar en su casa?

Los evangelios de Mateo y Marcos (Mat. 26:6; Mar. 14:3) nos dan la respuesta. Aquel fariseo, Simón, había contraído lepra. En los días de Jesús, la lepra era una enfermedad temida que progresaba en intensidad. Primero la piel se cubría de lesiones pálidas, a ello le seguía el debilitamiento de los músculos. Finalmente, las extremidades del cuerpo quedaban afectadas. Al perder el sentido del tacto, el leproso no sentía ningún dolor cuando se lastimaba. Así, las heridas no se trataban, la infección se instalaba y las partes del cuerpo heridas e infectadas se iban pudriendo lentamente.

Parece muy desagradable, ¿no? Pero hay algo peor. La lepra es contagiosa. Una persona que contraía lepra en los días de Jesús tenía que abandonar a la esposa, los hijos, los padres, los negocios, la comunidad e irse a vivir con otros leproso. No envejecía con su esposa, nunca podía asistir al casamiento de los hijos ni estar presente en el funeral de los padres. El resto de sus días tendría que pasarlos con otros leproso, algunos con un cuadro más avanzado de la enfermedad y sus cuerpos más desfigurados. Estos le recordaban a diario cómo pronto llegarían a estar también.

El cuadro es terrible, ¿verdad? Pero es peor todavía. Ningún médico o remedio era capaz de sanar la lepra. Si una persona contraía lepra, sabía que por el resto de sus días tendría que gritar: “¡Inmundo! ¡Inmundo!” cuando alguien se acercaba, solo para verlos huir horrorizados. El leproso sabía que quedaría aislado, marcado, desfigurado y temido antes de, finalmente, morir por la enfermedad.

Pero Simón fue salvado de ese terrible destino. No sabemos cómo Jesús sanó a Simón. Dos capítulos antes de contar la historia de Jesús comiendo en la casa de Simón, Lucas cuenta como Jesús sanó a un leproso simplemente tocándolo (ver Luc. 5:12-14). No hay ninguna indicación de que ese leproso era Simón, el fariseo. No importa cómo Jesús haya librado a Simón de esa terrible enfermedad. El simple hecho de haber sido sanado explica que ese fariseo llamó a Jesús con una invitación de honor a una cena en su casa. Era de esperar que Simón mostrara su gratitud hacia quien lo salvó del aislamiento y la desfiguración. El que lo purificó y le dio una vida nueva. Era de esperar que Simón hiciera una lista de todo lo que Jesús le había concedido y lo honrara en sobremanera.

Pero esa cena es digna de notar, no por las acciones del anfitrión. Sino que recordamos ese evento por una mujer que se presentó a la cena sin ser invitada y por su increíble regalo.

El evangelio de Juan nos dice que esa “pecadora” era María Magdalena (Juan 12:3). María, de quien Jesús expulsó siete demonios (Mar. 16:9; Luc. 8:2); María, a quien algunos creían que Jesús protegió de un pelotón de fusilamiento con piedras en las manos (Juan 8:1-11); María, a cuyo hermano, Lázaro, Jesús le devolvió la vida (Juan 11:1-41). Jesús fue bondadoso con María, hizo por ella lo que ella nunca podría haber hecho por sí misma. De tan agradecida, María respondió con un gran regalo.

La donación de María fue grandiosa, porque el regalo era muy valioso. Marcos 14:3 nos dice que ese frasco de alabastro estaba lleno de nardo, un ungüento extremadamente caro que se extrae de una planta con flores cultivada en lo alto de las montañas del Himalaya, en China.<sup>1</sup> El frasco que María le regaló costó por lo menos 300 denarios (Mar. 14:5), lo que correspondía a cerca de un año de sueldo de un trabajador común. En aquella época, el sueldo mínimo de un trabajador era de un denario por un día de trabajo (Mat. 20:2).

Siendo así, ¿cuál podría ser el valor de ese ungüento en dinero de hoy? Si tomamos como base el sueldo mínimo de hoy y lo multiplicamos por doce (meses), obtenemos aproximadamente 3 mil dólares. ¿Puede imaginar lo que es gastar tanto dinero en un frasco de perfume, solo para derramarlo de una sola vez en una persona?

Algunos de ustedes pueden estar preguntándose *¿cómo pudo María comprar un frasco de perfume tan caro?* Recuerde que en los tiempos bíblicos las riquezas generalmente no se guardaban en bancos. Las personas enterraban su dinero en el suelo por seguridad (Mat. 25:25) o lo aplicaban en artículos de gran valor (Mat. 6:19-21). Así, cuando María derramó el perfume en los pies de Jesús, puede haber derramado allí sus preciosos ahorros. ¡En realidad ese fue un gran regalo!

Pero el regalo de María fue tan grande no solo por su valor, sino también porque ella lo entregó personalmente. Ella se dispuso a ser una “colada” en la fiesta de Simón solo para ungir a Jesús. Ningún sustituto o siervo demostrarían adecuadamente su devoción al Maestro. Eso era algo personal. ¡Sí, ese fue un gran regalo!

Y además había otra razón por la cual el regalo de María fue tan grande. Y no fue solo por su valor. No fue solo porque ella lo entregó personalmente. Aquel regalo fue grande porque ella lo ofreció como demostración de reconocimiento

por lo que Jesús había hecho por ella. María había hecho un inventario personal. Ella contó sus bendiciones y vio cuánto le había dado Jesús. La gratitud que le inundaba el corazón hizo que sus ojos desbordaran lágrimas, y ungió a Jesús de la cabeza a los pies (Mar. 14:3; Luc. 7:38). Ella no consideró las costumbres y tabúes culturales contra tales exhibiciones públicas por parte de las mujeres, soltó su cabello y secó los pies de Jesús mientras los besaba incesantemente. Nadie podía cuestionar el amor, el aprecio y la devoción de María a Jesús. El don de María fue innegablemente grandioso.

Pero Simón quedó desolado: “Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: ‘Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora’” (Luc. 7:39).

¿Por qué Simón quedó desolado? A esa altura es impresionante notar que Lucas cuenta esa historia de manera diferente a los otros escritores de los evangelios. Mateo y Marcos se refieren específicamente a Simón como “Simón, el leproso” (Mat. 26:6; Mar. 14:3). Sin embargo, Lucas, que era médico, no menciona el antecedente médico de lepra de Simón. En vez de hacerlo, el doctor Lucas quiere que sepamos que Simón era un fariseo. Él menciona ese hecho cuatro veces antes de revelar el nombre de ese fariseo, Simón. En los días de Jesús, se consideraba a los fariseos como el ejemplo máximo de rectitud: ellos eran religiosos; eran guardadores de los mandamientos; eran rectos. Lucas pinta un cuadro de Simón como si fuera un “santo”, en contraste con María Magdalena, una “pecadora”. Y Lucas nos dice que el “santo” está disgustado porque Jesús permitió que una pecadora lo tocara.

¿Recuerda cómo curó Jesús a un leproso, solo dos capítulos antes, en el evangelio de Lucas? “Entonces, extendiendo él la mano, *lo tocó, diciendo*: ‘Quiero; sé limpio’. Y al instante la lepra se fue de él” (Luc. 5:13, cursiva agregada).

Tal vez Jesús sanó a Simón de la misma manera, tocándolo. Si eso fue así, ¡cuán irónico es que Simón haya expresado su consternación porque Jesús había sido tocado por una “pecadora”, una persona impura! Simón creía que Jesús era un profeta de Dios, pues Jesús lo había tocado en su estado impuro de leproso, y lo sanó. Pero después de haber sido sanado de esa enfermedad repugnante y horrible, comenzó a cuestionarse si Jesús realmente era un profeta de Dios por haber permitido que una pecadora lo tocara. En otras palabras, Simón creía que los santos, aun los santos impuros y leprosos, eran dignos de ser tocados por Dios. Jesús confrontó la creencia de Simón y su sentido de derecho contándole una parábola: (Leer Luc. 7:41-47).

Jesús quería que Simón notara que el santo está en pie de igualdad con el pecador. Tanto Simón como María tenían una deuda que nunca podrían pagar. A pesar de la posición de Simón como “santo”, la única razón por la cual su deuda fue pagada fue la gracia de Jesús. Jesús confrontó a Simón con el hecho de que él amaba poco y que no notaba cuán grande era la deuda que realmente tenía. Si Simón hubiera hecho un inventario, habría mostrado su aprecio por Jesús con una generosidad que habría superado la gran ofrenda de María.

Simón debería haber honrado a Jesús no solo con amor profundo y sincero, también con regalos preciosos entregados personalmente. Eso fue lo que Jesús destacó cuando le dijo: “¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies”. Jesús no estaba acusando a Simón de ser totalmente negligente en su hospitalidad,<sup>2</sup> pero sí le señaló que, a la luz de todo lo que Simón había recibido, él debería haber demostrado personalmente su aprecio lavando los pies de Jesús, en vez de mandar a sus siervos a que realizaran esa tarea. Por todo lo que le había perdonado a Simón, él debería haber demostrado su amor por Jesús besándolo frente a todos. Sin embargo, por lo que Simón esperaba recibir, él debería haber ungido la cabeza de Jesús con un perfume precioso, en vez de dejar que sus siervos unguieran al Maestro con aceite barato y ordinario.

A los que se le perdona una gran deuda deben demostrar un gran amor como respuesta. Sin embargo, Simón, el “santo”, no pudo percibir exactamente lo que Jesús había hecho por él. Simón honró a Jesús con un banquete ofrecido meramente por obligación. “Jesús me sanó; ahora, tengo que hacer algo para mostrar que soy reconocido”. Innegablemente, Simón hizo lo que era correcto. Seguramente su consciencia lo molestaría si no hiciera algo para decir “Gracias, Señor”. Pero el corazón y las acciones de Simón no demostraron aprecio verdadero.

Usted puede decir: “Realmente usted me ayudó a entender mejor esta historia, pero ¿qué tiene que ver con mi vida?”

¿Recuerda la pregunta de 25 mil dólares que hice al inicio de este sermón? Yo pregunté: “¿Qué haría usted si ganara todo ese dinero?” ¿Sería un “santo” obediente y devolvería 2.500 dólares en diezmo y algún pequeño valor en ofrendas para el Señor solo porque es lo correcto? ¿O haría un inventario, contaría sus bendiciones y traería su dádiva para honrar a Jesús de una manera personal, amorosa y significativa?

Para muchos de nosotros (“santos”), la vida pasa tan rápido que dejamos de contar nuestras bendiciones, nombrándolas una a una. O, dejamos de reconocer que todo lo que tenemos viene de Dios. Podemos sentirnos merecedores de bendiciones, especialmente las financieras. “Al final”, decimos, “lo merezco porque lo hice”. Pero, como santos, sabemos qué es correcto, qué es honesto y qué es necesario, o sea, separar el 10% de nuestras bendiciones y devolver el diezmo del Señor. Sin embargo, para los santos, hasta el diezmo puede llegar a ser una rutina automática en los ingresos personales. Si no tenemos cuidado, el diezmo mismo puede quedar tan desconectado de nuestro corazón, al punto de que, por esa razón, no sea proporcional a las bendiciones que Dios nos concede.

¿Cuándo fue la última vez que evaluó su condición actual en la vida? ¿Cuándo fue la última vez que consideró cuidadosamente de dónde lo trajo Dios y a dónde lo llevó? ¿Cuándo fue la última vez que se sintió tan impresionado con la gracia de Dios que deseó honrar a Jesús como lo hizo María? Los diplomas que usted acumuló, las promociones que usted logró, el aumento de sus entradas, el resultado de las inversiones inteligentes que hizo, la expansión de sus negocios o de su consultorio; cuando usted hace un balance de todo eso, ¿dice como el rey Nabucodonosor: *“que yo edificué”*? (Daniel 4:30, cursiva agregada). O después de hacer un balance, usted queda maravillado como David, quien dijo: “Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?” (2 Sam. 7:18). La gracia de Dios ¿lo ha inspirado a dar algo grandioso para honrarlo?

Ana, quién no había tenido hijos, movida por la gracia de Dios, cuando dio a Luz a Samuel, lo entregó al Señor (1 Sam. 1:20-28). David, impresionado por la forma en la que Dios lo había conducido de los campos de ovejas a los campos de batalla y al palacio como rey, prometió donar gran parte de su fortuna para construir un templo mayor para el Señor (2 Sam. 7:1, 2; 1 Cor. 22:1-5; 29:1-5). El ayudante del apóstol Pablo, Bernabé, después de conocer la gracia de Jesús, vendió la propiedad que tenía, trajo el dinero y lo entregó a los apóstoles (Hech. 4:36). Y María, poseída de la gracia de Jesús, se dio a sí misma a su Salvador.

Tal vez este sea el momento para que cada uno de nosotros cuente sus bendiciones y, a ejemplo de María, honre al Señor en agradecimiento con una gran ofrenda.

Usted podría decir: “Tal vez usted no esté mirando las noticias. Yo cuento mis bendiciones. Estoy consciente de la bondad de Dios para conmigo, y eso toca mi corazón. Pero en este momento, con esta inflación, nadie puede hacer una gran donación. Usted debería haber predicado este sermón algunos años atrás”.

Bien, yo miro los noticieros y, porque lo hago, creo que ahora es el momento para que el pueblo de Dios haga grandes donaciones para su causa como respuesta a su gracia. Creo que ganamos más si abrimos nuestras manos que si las cerramos. Ana dio a Samuel, su único hijo, sin ninguna garantía de que tendría otro, y Dios la bendijo con otros tres hijos y dos hijas (1 Sam. 2:21). Después de que David expresó su decisión de construir el templo, Dios le prometió que su casa y su reino nunca terminarían (2 Sam. 7:1-17). Y después de que David dio sus reservas personales en plata y oro para el templo, los príncipes de Israel respondieron a tanta generosidad donando más que David (1 Crón. 29:1-9). Después de que Bernabé trajo su gran ofrenda, viajó con Pablo y, por medio de él, Dios realizó muchos milagros y maravillas (Hech. 11:22-30; 15:12). Después de la gran ofrenda de María, Cristo dijo: “De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella” (Mat. 26:13).

*“Y hasta donde el evangelio se extendiese, el don de María exhalaría su fragancia y los corazones serían bendecidos por su acción espontánea. Se levantarían y caerían los reinos; los nombres de los monarcas y conquistadores serían olvidados; pero la acción de esta mujer sería immortalizada en las páginas de la historia sagrada”.<sup>3</sup>*

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Yo creo que se puede ganar más abriendo la mano que cerrándola. Fue una tarde del mes de mayo cuando el pastor Joel<sup>4</sup> recibió una llamada telefónica de Dave Ramsey, una celebridad de la radio norteamericana. El concurso conducido por Ramsey, que distribuía un total de 30 mil dólares en premios había llegado al fin, y Ramsey llamaba para decirle a Joel que acababa de ganar el gran premio de diez mil dólares. En vivo, por la radio, Ramsey le preguntó al pastor Joel: “¿Qué hará usted con todo ese dinero?” Y los oyentes de todo el país escucharon al pastor responder: “Voy a donar todo para el fondo de construcción de mi iglesia. Ganar el concurso fue el resultado de la gracia, y yo repartiré esa gracia a otras personas”.

El pastor Joel no mencionó que su iglesia estaba por abandonar sus planes actuales de construcción. Él había llegado a esa iglesia recientemente y descubrió que los miembros, como los de tantas otras iglesias, planeaban construir la iglesia de sus sueños, pero no tenían recursos necesarios para la construcción. Entonces, el pastor Joel decidió donar todo el dinero del premio. Algunos meses después, la iglesia del pastor Joel compró un terreno donde había un antiguo centro comercial. El terreno tenía una excelente ubicación, más espacio para el estacionamiento

to y el triple de metros cuadrados que la “iglesia de sus sueños” original. ¡Y los miembros de iglesia pudieron comprarlo por 100 mil dólares menos que el precio anunciado!

Ganaríamos más haciendo una gran donación que reteniendo lo que tenemos.

¿Qué podría ganar si usted hiciera más de lo necesario y diera ahora mismo una gran ofrenda para apoyar a los misioneros que ponen su vida en riesgo para llevar el evangelio a países que todavía no oyeron el nombre de Jesucristo? Si usted ayuda a llevar el evangelio al mundo, apresurará el pronto regreso de Jesús.

Ganaríamos más haciendo una gran donación que reteniendo lo que tenemos.

---

AUTOR: Jason Belyeu actualmente es pastor de las iglesias de Beaufort y Hilton Head, en la Asociación de las Carolinas.

---

#### Endnotes

1 Francis D. Nichol, *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, v. 5. (Hagerstown, MD: Review and Herald® Publishing Association, 1978), p. 762.

2 Ibid.,

3 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Bs As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 515.

4 Los nombres utilizados en esta historia, excepto el de la celebridad de la radio Dave Ramsey, fueron cambiados por cuestiones de confidencialidad. Pero los hechos narrados son reales y sucedieron exactamente como fueron presentados.

Texto bíblico:  
GÉNESIS 1:28

# Multiplicación y unificación de la iglesia por medio de la fidelidad



## INTRODUCCIÓN

Dios creó y bendijo a Adán y Eva, y al mismo tiempo les dio privilegios y responsabilidades. En este versículo, leemos que Adán y Eva deberían “dominar” (TLA). La expresión “dominio” no significa que Adán y Eva deberían explotar el mundo natural, sino compartir con Dios la responsabilidad de la Tierra. Pues ellos fueron creados a imagen de Dios, y así, eran capaces de distinguir entre explotación y cuidado. De hecho, la Biblia de Estudio Andrews, comentando Génesis 1:28, identifica la mayordomía como un elemento por el cual la creación sería no solo unificada sino también multiplicada. Mayordomía significa que los seres humanos tienen un privilegio, pero que ese privilegio implica responsabilidad. Como mayordomos de Dios, no somos dueños de la Tierra. Él es el dueño de todo (Sal. 24:1, 2) y la fuente de poder para conseguir riquezas (Deut. 8:18).

## El principio divino de la multiplicación

Somos producto de la multiplicación. Una fuente afirma que “Más de cien trillones de células componen el cuerpo humano. La mayoría de esas células contienen todos los genes y las demás informaciones necesarias para ‘construir’ un ser humano”.<sup>1</sup> A partir de solo una célula en la concepción, las células se multiplican rápidamente. Entendemos por qué el salmista afirma: (Leer el Salmo 139:14-16). La promesa de Dios a Abraham fue: “de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo” (Gén. 22:17). Cristo aplica eso a los hijos espirituales: “Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais”

(Juan 8:39). La Biblia atestigua el cumplimiento parcial de la multiplicación de los descendientes espirituales de Abraham con estas palabras: “y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hech. 9:31).

## **La mayordomía y el proceso de multiplicación**

¿Recuerdan la historia del niño con cinco panes de cebada y dos peces, en el Nuevo Testamento? El niño le dio su almuerzo a Jesús. Jesús multiplicó ese almuerzo y alimentó entre quince y veinte mil personas. Es interesante notar que esa historia milagrosa es la única que está registrada en los cuatro evangelios. Cristo podría haber realizado el milagro sin que el niño le diera el almuerzo. Pero, como siempre, Cristo nos pide que demos algo de nosotros mismos para multiplicarlo, tanto para nuestro bien como para el de los demás. ¿Recuerdan la historia de la viuda de Sarepta y Elías? Ella recibió el pedido de dar su última porción de alimentos para hacer un pequeño pan para Elías, antes de cocinar algo para ella misma o su hijo (1 Rey. 17:9-16).

También está la historia de Eliseo y la viuda cuyos hijos estaban por ser llevados como esclavos por sus acreedores. Eliseo le dijo que pidiera vasijas vacías a todos sus vecinos. En verdad, Eliseo no le dijo que pidiera solo algunos jarros, sino todos los que pudiera conseguir. Esa madre tenía apenas un poquito aceite. Ella hizo lo que se le indicó, y las vasijas se llenaron milagrosamente de aceite. El aceite recién dejó de fluir cuando ella ya no tenía vasijas vacías (2 Rey. 4:1-7). Esa historia de fe nos hace recordar las palabras de Jesús: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Luc. 6:38).

Mayordomía es más que bienes materiales, comida o dinero. Pedro y Juan demostraron ese principio en el episodio del mendigo que había nacido con una deficiencia física. El hombre pidió dinero, pero los apóstoles no tenían dinero para darle. Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy”. Lo que Pedro dio fue más, algo mucho mejor, le dio a ese hombre la capacidad de caminar (Hech. 3:1-10). Al mismo tiempo, no debemos pensar que a Dios no le importa lo que hacemos con nuestros bienes materiales. Un escritor nos dice que “Dos tercios de las parábolas de Jesús tratan de dinero y bienes materiales o de nuestra actitud con relación a ellos. Existen más de dos mil referencias bíblicas que tratan de ese tópico, mientras hay solo cerca de 500 versículos sobre oración y menos de 500 sobre fe. Obviamente, Dios considera muy importante el conocimiento [ y la mayordomía] sobre el dinero”.<sup>2</sup> Es impresionante pensar que dos tercios de las parábolas tratan de bienes materiales.

Permítanme hablar sobre un matrimonio que tenía la comprensión bíblica correcta sobre la mayordomía. Frank y Evelyn Morán dedicaron sus años de servicio al área

educativa. Él había heredado una hacienda de 22 hectáreas de sus padres, y en vez de dar el habitual 10% al Señor, decidieron dar el 90% y quedarse con el 10%. El terreno fue confiado a la Asociación de los Adventistas del Séptimo día de Texas. En la época de la donación, esas tierras valían cerca de 55 mil dólares. Tiempo después, se hicieron los planos para construir el Aeropuerto Internacional de Dallas/Fort Worth, cerca de la propiedad. La hacienda fue vendida y el valor pasó a ser de 1.244.113,53 dólares. No solo la iglesia fue bendecida, también los Morán. Aunque se habían quedado con solo el 10% del regalo que recibieron de los padres, ellos recibieron una cantidad significativa por la venta del 10% del terreno que les quedó.<sup>3</sup>

## **El proceso divino de la multiplicación continúa después de la muerte**

La muerte es una realidad que todos enfrentamos. Sin embargo, Dios no se olvida de sus hijos que mueren. La Biblia nos dice que Juan, el revelador, oyó estas palabras: (leer Apocalipsis 14:13). Basado en los principios bíblicos, yo creo que esas obras no solo acompañarán a los que descansan, sino que también se multiplicarán. Elena de White escribe estas palabras de ánimo:

*“Cuando un hombre muere, su influencia no muere con él, sino que vive y se reproduce. La influencia del hombre que fue bueno, puro y santo vive después de su muerte como el fulgor del sol poniente que proyecta su gloria a través del cielo, iluminando los picos de las montañas mucho tiempo después que el sol se ha hundido detrás de la colina. Así las obras de los hombres puros, santos y buenos reflejan su luz cuando ellos ya no viven, y por lo tanto ya no pueden hablar y actuar en persona. Sus obras, sus palabras, su ejemplo vivirán para siempre. ‘En memoria eterna será el justo’”.*<sup>4</sup>

Muchos conocieron a Desmond T. Doss, el ganador de la Medalla de Honor del ejército norteamericano por la emocionante historia de cómo Dios permitió que Desmond salvara a 75 hombres en una terrible batalla durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, pocos saben que él, al percibir cómo Dios había multiplicado su vida, decidió antes de su muerte tomar todas las medidas para que su patrimonio fuera una bendición no solo para la familia sino también para la obra del Señor. Los derechos de su historia de vida fueron donados a la iglesia, y eso se televisó para millones de personas.<sup>5</sup>

## **La mayordomía cristiana unifica**

Cristo oró fervientemente por la unidad entre sus seguidores. Juan registra la siguiente oración de Jesús: “...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste (Juan 17:21). La unidad depende de que seamos uno con el Padre y

el Hijo. Eso ocurre cuando ponemos el yo a un lado, y voluntariamente donamos con el mismo espíritu con que Cristo dio su vida por nosotros. Creo firmemente que la mayordomía cristiana puede definirse como “hacer de Jesucristo el Señor de todo lo que tenemos y hacemos”. Pablo definió la mayordomía y el servir a Cristo como cosas intercambiables. Él escribe: (leer 1 Corintios 4:1, 2).

¿Recuerdan la referencia que hicimos de la multiplicación de las células? Una sola célula se multiplica en más de cien trillones de ellas, y el resultado es el cuerpo humano. De alguna forma, cada célula está misteriosamente conectada con las demás, y todas deben trabajar en conjunto. La iglesia está formada de muchos miembros, todos trabajan juntos bajo una cabeza, Jesucristo. Debemos usar nuestro tiempo, talentos y bendiciones materiales para multiplicar y unificar el cuerpo de Cristo, su iglesia.

## **El uso de la mayordomía para multiplicar y unificar la iglesia local**

La carta a los Efesios provee una bella imagen tanto de la iglesia mundial como de la local. Pablo escribe: (leer Efesios 4:15, 16) No debemos desistir hasta que nuestra iglesia no se asemeje en todos los aspectos a ese modelo ideal. Aun la iglesia apostólica, aunque a veces parecía igualar el modelo, pasó por momentos de estancamiento y desunión. Es muy importante que nos acerquemos al modelo bíblico de iglesia. Elena de White comenta:

*Existen miembros laicos que están preparados para asumir responsabilidades, y lo harían si hubiera alguien que, con paciencia, bondad y tolerancia, les enseñara a trabajar. Los ministros deben mostrar verdadero fervor en ayudar a esas personas a tener éxito, empleando incansables esfuerzos para desarrollar sus talentos. Los que tienen menos experiencia necesitan de líderes sabios que por la oración y el esfuerzo personal, los animen y ayuden a ser perfectos en Cristo Jesús. Esta es la obra que todo ministro del evangelio debe esforzarse por hacer.<sup>6</sup>*

Además de ayudar a cada miembro a saber dónde puede trabajar con mayor eficacia, debe fomentarse la mayordomía de las finanzas. No podemos dedicar nuestra vida sin dedicar nuestros bolsillos, no podemos dedicar nuestros bolsillos sin dedicar nuestras vidas. Las dos cosas caminan juntas. Dios nos dice: “[...] Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado” (Deut. 16:16, 17). Debemos dar financiera y materialmente según la bendición del Señor, como nos dice la Biblia.

## **¿Cómo hacerlo?**

¿Cómo ser mayordomos fieles? Existen maneras específicas de llegar a ser los mayordomos que Dios quiere que seamos. Tenemos que recordar que la mayordo-

mía comienza y termina con amor. Todas las actividades y funciones de nuestra iglesia deben reflejar ese amor. El amor no es solo decir las palabras correctas. El amor se refleja en nuestras acciones. La Biblia nos dice que “De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito” (Juan 3:16). El amor de Dios costó caro. Y, mediante la contemplación de ese amor en la cruz, nos disponemos a dar. Cristo dijo: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat 10:8).

En segundo lugar, no basta con que nuestro cuerpo esté compuesto por trillones de células; esas células deben funcionar juntas para formar el cuerpo completo. Nuestras iglesias están formadas de individuos y, sin embargo, debemos funcionar como un cuerpo. Es necesario que haya una comunidad de creyentes. Elena de White enfatiza esas necesidades para la comunidad:

*El Señor ha dispuesto en su sabiduría que por medio de la estrecha relación que deberían mantener entre sí todos los creyentes, todo cristiano esté unido a otro cristiano y toda iglesia a otra iglesia. [...] Así como los diferentes miembros del organismo humano se unen para formar el cuerpo entero y cada uno cumple su parte obedeciendo a la inteligencia que gobierna el todo, de la misma manera los miembros de la iglesia de Cristo deben estar unidos en un cuerpo simétrico, sujeto a la inteligencia santificada del conjunto.<sup>7</sup>*

En tercer lugar, debemos recordar las palabras de desafío que Jesús profirió a sus seguidores cuando dijo: (leer Hechos 1:8). ¡Qué desafío para ese pequeño grupo de creyentes testificar a todo el mundo! Nuestra tarea es explicarle esto a cada miembro a fin de que puedan sentir el desafío de desempeñar su papel individual localmente y para saber cómo cumplir su responsabilidad hacia la iglesia mundial.

En cuarto lugar, la Palabra de Dios nos dice queelijamos correctamente nuestras prioridades. Jesús dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). Jesús no nos dice que debemos ignorar nuestras necesidades personales o familiares. Nos dice que busquemos primero el reino y la justicia de Dios. Cuando buscamos primero el reino y la justicia de Dios, estamos ejerciendo la fe que Jesús nos da, porque se nos dice que “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6).

Finalmente, Dios exige compromiso, no un compromiso con cualquier cosa, sino con los valores eternos de Dios. Ese compromiso no es algo que hacemos una sola vez para toda la vida, sino un compromiso personal diario con Dios.

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

La mayordomía cristiana involucra a la persona como un todo. Necesitamos renovarla cada día en nuestra vida por medio del estudio de la Biblia, la oración y la meditación en la Palabra de Dios. Debemos mantener la mirada puesta en el ministerio de Cristo

por nosotros. Si como miembros de iglesia vivimos así, alcanzaremos el modelo de Dios para su iglesia. El conocido predicador Henry Ward Beecher declaró:

*“Consagración no es enredarse en una tela sagrada del santuario y, después de la oración y de la meditación de la tarde, salir diciendo: ‘Ahora sí, soy una persona consagrada’. Consagración es salir por el mundo, donde está el Dios Todopoderoso, y usar todo poder para su gloria. Simplemente es dedicar todo el transcurso de la vida al servicio de Dios.”*<sup>8</sup>

Los mayordomos fieles son personas transformadas por el Espíritu Santo.

Elena de White lo escribió de esta manera:

*“La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y este debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos. Debe añadir gracia sobre gracia; y mientras el hombre trabaja según el plan de adición, Dios obra para él según el plan de multiplicación.”*<sup>9</sup>

Así como Dios hizo de Adán y Eva mayordomos de su creación, nos hace mayordomos de los dones que nos concede y nos conduce a la alegría de la mayordomía fiel. Todos podemos experimentar las bendiciones infinitas que nos proporciona.

Quiero invitarlos en este momento a orar y pedirle a Dios que les dé sabiduría y capacidad de vivir la fidelidad en cada momento y aspecto de sus vidas.

---

AUTOR: Tom Carter, es director de patrimonio de la Unión Sur de los Adventistas del Séptimo Día, en América del Norte.

---

#### Endnotes

1 “Human Cells 101.” <[http://www.tititudorancea.org/z/human\\_cells\\_101.htm](http://www.tititudorancea.org/z/human_cells_101.htm)> Acceso el 14 enero 2013.

2 G. Edward Reid, ed., *Faith and Finance: Financial Planning with a Faith Factor* (Silver Spring, Md.: Departamento de Mayordomía de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día, 2009), pp. 7, 8.

3 Frank Moran, “The Story of the Irving Property in Texas”, *The Southwestern Union Record* (73), 11 de mayo de 1974, p. 11.

4 Elena de White, *Testimonios para los ministros y obreros evangélicos* (Florida, Bs.As., Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), p. 429.

5 G. Tom Carter, “Passing on Values, not Just Material Assets”, *Southern Tidings* (104:8), Agosto de 2012, p. 4-7.

6 Elena de White, *The Review and Herald*. 27 de junio de 1912.

7 Elena de White, *Consejos para la Iglesia* (Florida, Bs.As., Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), pp. 445-446.

8 Henry Ward Beecher, citado en el sitio web: Transformation Garden, [www.wfiafm.com/devotionals/11654019/page2/print](http://www.wfiafm.com/devotionals/11654019/page2/print). Acceso el 29 julio de 2011.

9 Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs.As., Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), pp. 439-440.

Texto bíblico:  
1 SAMUEL 25:5-8

# Llamados para compartir

## INTRODUCCIÓN

Nabal, un hacendado, era más que rico, era súper rico. Poseía tres mil ovejas y mil cabras, lo que se consideraba una persona muy rica en su época.

Generalmente, una vez por año, en primavera, las ovejas necesitan ser esquiladas. ¿Puede imaginar lo que es esquilarse miles de ovejas, sin esquiladoras eléctricas? Felizmente, las ovejas se quedan inmóviles, sin poder moverse, cuando se las coloca de espaldas, con las cuatro patas hacia arriba. Es necesario que los esquiladores tengan mucha habilidad para poner a las ovejas de espaldas, pero una vez hecho esto, pueden esquilarse tranquilamente a las ovejas. La esquila daba mucho trabajo, pero, obviamente, Nabal tenía muchos trabajadores contratados para ayudarlo en el proceso.

Cuando las ovejas ya estaban esquiladas, todos se alegraban. Para los trabajadores, esa hora de regocijo era mucho más que solo un día de pago. Era hora de fiesta para todos, un momento de celebración. Las festividades reunían a familiares, amigos y empleados. Todos los que vivían en las cercanías estaban invitados, extranjeros extraños y pobres. Después de la *esquila*, venía la *retribución*.

Otro ejemplo de hospitalidad bíblica viene del tiempo de Nehemías. ¿Qué le instruyó Nehemías al pueblo que hiciera? “Luego les dijo: ‘Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado. [...] Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones’” (Neh. 8:10-12).

Compartir comida y bebida era una prioridad en aquella época. Los momentos de diversión debían pasar los límites de la familia y los amigos. Era una oportunidad para compartir las bendiciones de Dios.

Pero, volvamos al tiempo de Nabal, que fue contemporáneo de David. David y sus hombres esperaban con expectativa las festividades que pronto se realizarían en la hacienda de Nabal. Recordemos que David estaba escondido en las cavernas cerca de allí, intentando escapar del celoso rey Saúl. David y sus hombres habían protegido a los pastores y las ovejas de Nabal de bandidos y de animales salvajes, pero David no buscaba ninguna retribución de Nabal.

David y sus hombres estaban alojados cerca de la casa de Nabal. De acuerdo con la costumbre, ellos deberían haber sido incluidos en la fiesta ofrecida por Nabal, pero la invitación no vino. ¿Hubiera sido una osadía que los hombres de David se invitaran a la fiesta de Nabal? De ninguna manera. David no estaba implorando eso. Simplemente estaba implorando y siguiendo un código de conducta común en aquella época. Dios había dado instrucciones específicas sobre quién debería concurrir a eventos sociales como aquel. La Escritura dice: “Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones” (Deut. 16:14).

Dios instruyó que debíamos invitar a personas que por alguna razón podríamos dejar fuera de nuestra lista. Él desea que recordemos particularmente a los indigentes, los solitarios, los extranjeros, los que con frecuencia quedan olvidados.

Pero ¿cómo reaccionó Nabal al pedido de los hombres de David? Veamos lo que nos dice el primer libro de Samuel: “Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron” (1 Sam. 25:9). Imaginen la escena: los diez hombres de David humildemente presentaron su pedido y se quedaron esperando. Nabal permaneció quieto, en un silencio incómodo. Entonces, en vez de manifestarse, Nabal humilla a los jóvenes y los hace esperar. Es como si Nabal estuviera considerando si David y sus hombres eran dignos o no de participar de la fiesta. Nabal debería haberse avergonzado porque esos hombres tuvieron que ir hasta allí a presentar su pedido. Él debería haberse disculpado por no haberlos invitado antes. Pero Nabal era egoísta y necio.

Por fin, Nabal respondió, pero observen cómo lo hizo: (Leer 1 Samuel 25:10, 11).

Nabal respondió retóricamente. Sus preguntas no tenían en vista obtener informaciones; las hizo para insultar. Rebajó a David al preguntar: “¿Quién es David?”

David era un héroe nacional, y Nabal lo sabía. Pero continuó su respuesta arrogante con otra pregunta: “¿Y quién es el hijo de Isai?” Nabal dio a entender que David era “nadie”, que era irrelevante. Nabal trató a David como un maleante inútil. Nabal demostró una cosmovisión distorsionada. Creía que las cosas bajo su techo eran de él y solo de él. “Mi pan, mi agua, mis esquiladores”, ese era su foco. Él permitió que sus ganancias condicionaran su mente. La ganancia tapó los ojos de Nabal, y él ya no veía más a Dios como la Fuente de todas las cosas buenas.

Nabal podría haber actuado de otra forma. Él era descendiente de Caleb, un gran hombre de fe. Nabal conocía sus deberes y responsabilidades. Él sabía que era el plan de Dios que los que tenían en abundancia suplieran las necesidades de los que no tenían. Sabía que somos guardianes de nuestro hermano. Nabal tenía la obligación dada por Dios de atender a los extranjeros que estaban dentro de sus puertas, pero Nabal cerró sus ojos, y la Biblia lo llama necio.

Muchos años después, Jesús nos dijo: (Leer Lucas 14:13, 14). Ayudar a quien lo necesita no es solo una buena idea. En verdad, es un mandato de Jesús.

¿Existe algún individuo o pariente que haya sido excluido de su círculo? Es nuestro deber repartir lo que Dios nos dio con esas personas. ¿Y en cuanto a nuestra iglesia? ¿Estamos compartiendo nuestras bendiciones con la iglesia? Esa es la pregunta que Jesús nos hace.

El príncipe Guillermo de Gran Bretaña nació en una familia noble y rica. A pesar de su realeza y riqueza, demostraba preocupación por los destituidos. Antes de su casamiento, en 2011, él había pasado una noche durmiendo en una calle de Londres, porque quería experimentar el drama de los pobres.<sup>1</sup> En otra ocasión, él participó de un evento en beneficio de una institución de caridad para los que no tienen techo. Allí conoció a Shozna. Shozna había sufrido un derrame en la adolescencia y quedó con el lado derecho de su cuerpo paralizado. Una serie de infortunios la llevó a vivir en la calle a los 18 años. Poco antes de casarse, el príncipe se acordó de Shozna y le envió una invitación para su casamiento. Shozna pasó por un cambio completo de su imagen antes de presentarse al casamiento del príncipe Guillermo y Kate Middleton. Shozna dijo que se “sintió linda”, sentada en medio de la realeza en la Abadía de Westminster.<sup>2</sup>

A la hora de celebrar, no debemos recordar solo a los parientes y amigos. Dios quiere que incluyamos intencionalmente a los pobres, los afligidos y los solitarios. La importancia de cuidar de los necesitados está ilustrada en el episodio que involucra las ciudades de Sodoma y Gomorra, bastante conocidas por su maldad. ¿Por

qué Dios destruyó Sodoma? La Biblia declara: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del affligido y del menesteroso” (Eze. 16:49). Dios hizo llover fuego sobre Sodoma, no solo por sus perversiones sexuales (u otras), sino porque no extendieron la mano a los necesitados.

### **Tres tipos de personas**

John Maxwell escribe que existen tres tipos de personas: los tomadores, los mercaderes y los inversores.<sup>3</sup> Todos saben quiénes son los tomadores. Son los Nabales de la sociedad. Ellos toman más de lo que dan. Esperan que los otros den para que ellos puedan disfrutar de los beneficios. A ellos les encanta “retirar” mientras esperan que otros hagan “depósitos”. Una comunidad llena de tomadores es devastadora; pero una iglesia llena de ellos es todavía peor. Los tomadores ignoran los mandamientos divinos de compartir las bendiciones de Dios.

El segundo grupo es de los mercaderes. Los mercaderes también son necios. Ellos donan a fin de recibir. Los mercaderes están siempre ocupados en busca de su círculo de amigos. Ellos pueden hasta ser generosos con los amigos, pero están siempre atentos a lo que recibirán a cambio. Los mercaderes tienden a ser también tomadores, aunque reconozcan que esa clase de gente es socialmente inaceptable. Nabal era un tomador, pero, por necesidad, también era un mercader.

Finalmente, están los inversores. Los inversores son los sabios mayordomos del reino de Dios. Ellos están siempre buscando activamente maneras de ayudar. Buscan extraños en la iglesia para hacer amistad con ellos. Salen de su camino para ayudar a los que están pasando necesidad. Sus ojos enseguida notan lo que hay que hacer, y lo hacen. Ellos dan sobriamente para apoyar los ministerios de la iglesia. Los inversores tienen la mirada en el reino de Dios, no en sí mismos. Dan sin pensar en recibir algo a cambio. Saben que es más bienaventurado dar que recibir. En el Nuevo Testamento, vemos que la iglesia de Macedonia estaba llena de inversores. Financieramente, ellos eran pobres, pero aun así eran inversores. Observe lo que hacían: (leer 2 Corintios 8:1-5).

### **¿Y en cuanto a nosotros?**

¿Y en cuanto a nosotros? ¿Somos tomadores, mercaderes o inversores? ¿Cómo se clasificaría usted? ¿Nos gusta tomar, negociar o somos inversores animados? La generosidad es un atributo que no es exclusivo de las personas prósperas. En

realidad, los pobres muchas veces son, proporcionalmente, más generosos. Cierta día, un niño pobre golpeó la puerta de una familia cristiana para pedir comida. Recibió un sabroso pan. Al recibir el pedazo de pan, sin embargo, el niño no comenzó a comerlo inmediatamente. Un grupo de amigos estaba esperando, y cuando el niño salió de la casa, los amigos lo rodearon. Entonces, él fue entregando un pedazo de pan a cada uno, antes de darle una mordida. La alegría de compartir era más importante que llenar su estómago. El acto de compartir hizo de ese niño un inversor en otros.

## Nuestra respuesta

¿Cuál es nuestra reacción cuando los otros no donan de la manera que creemos que deberían donar? ¿Cómo reaccionamos cuando sufrimos personalmente como resultado del exclusivismo y el egoísmo? ¿Guardamos resentimiento y rencor?

La Biblia dice que David se sintió furioso cuando sus hombres volvieron y le contaron lo que Nabal había dicho sobre él. En seguida, David decidió enseñarle a Nabal una lección inolvidable: planeó matar a Nabal. Felizmente, esa historia no terminó en asesinato porque Abigail, la conciliadora esposa de Nabal, entró en acción. Nabal merecía ser juzgado, pero no fue David quien lo hizo. Nunca debemos hacer lo que es correcto por maneras erradas. Como dice el profeta Amós: (leer Amós 5:12, 13).

Aunque seamos objeto de injusticias, es mejor depender de Dios, y hacer lo que es correcto. Dios, en su tiempo y a su manera, enderezará todas las cosas.

Jesús nos dice que Dios observa nuestros actos. Escuchen las palabras del Maestro: (leer Mateo 25:34-40).

¿Cómo tratamos a los demás? ¿Cómo tratamos a los necesitados? ¿Qué tipo de mayordomos somos? Esas son preguntas que debemos hacernos continuamente. Mayordomía significa que somos fieles a Dios y compartimos sus bendiciones con los demás. Cuando somos generosos con otros, estamos siendo generosos con Jesús. Winston Churchill dijo: “Ganamos el pan con lo que recibimos, pero con lo que damos ganamos la vida”.<sup>4</sup>

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Hasta el regreso de Jesús habrá tomadores, mercaderes e inversores entre nosotros. Así como Jesús compartió, sus seguidores reciben el llamado a compartir. Él compartió su vida para que podamos vivir eternamente. Compartamos, no porque necesitamos, sino porque, como seguidores de Jesús, somos mayordomos fieles que comparten voluntariamente las bendiciones de Dios. Hoy los invito a tomar la decisión de ser generosos con las personas que necesitan.

En este momento los invito a pensar en alguien de su familia, de la iglesia o de su comunidad que necesita ayuda. Oren ahora por esa persona y planeen cómo y cuándo pueden ayudarla.

---

AUTOR: Gerry Christman, es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Aiea, en Hawái.

---

### Endnotes

1 Disponible en: [www.dailymail.co.uk/news/article-1237773/Prince-William-sleeps-rough-streets-Londonexperience-life-homeless.html](http://www.dailymail.co.uk/news/article-1237773/Prince-William-sleeps-rough-streets-Londonexperience-life-homeless.html).

2 Disponible en: <http://londonmuslims.blogspot.com/2011/04/shozna-homeless-muslim-royal-wedding.html>; [www.dailymail.co.uk/news/article-1377756/Royal-Wedding-Homeless-girl-Shozna-20-wowed-Prince-William-invited.html](http://www.dailymail.co.uk/news/article-1377756/Royal-Wedding-Homeless-girl-Shozna-20-wowed-Prince-William-invited.html)

3 John C. Maxwell, "The Boomerang Principle" en *Winning with People Workbook* (Nashville, Tenn.: Nelson Impact, 2004), p. 197.

4 Disponible en: [http://thinkexist.com/quotation/we\\_make\\_a\\_living\\_by\\_what\\_we\\_get-but\\_we\\_make\\_a/14355.html](http://thinkexist.com/quotation/we_make_a_living_by_what_we_get-but_we_make_a/14355.html).

Texto bíblico:  
MATEO 6:19-21

# Invirtamos en el Cielo



## INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, había un hombre que tenía todo, por lo menos así parecía. Lo único que quería en la vida era tener más de todo. En primer lugar, quería más dinero. Así, tomó su herencia y, por ser muy hábil para los negocios, la transformó en mil millones de dólares. También quería más fama, y así llegó a ser el director y productor de Hollywood. Quería más placer y para obtenerlo gastó mucho dinero a fin de realizar todas las fantasías que imaginó. Quería más emociones, entonces piloteó los aviones más rápidos de su tiempo. Quería más poder, entonces, según una fuente, intentó comprar la influencia de dos presidentes de los Estados Unidos. Su objetivo de vida era siempre buscar más cosas de este mundo, pero parecía que sus objetivos no le daban satisfacción total.

Ese hombre, Howard Hughes, al final de su vida no era más que una carcasa vacía. Su piel demasiado pálida, sus uñas crecieron hasta adquirir la forma de largos sacacorchos. Su boca estaba llena de dientes podridos y sus brazos mostraban muchas marcas de agujas. El pobre hombre era un billonario adicto que enloqueció por el deseo de tener cada vez más.<sup>1</sup>

El problema es que muchas personas viven así y están siempre pensando: “Ah, si pudiéramos ser millonarios”. “Ah, y si nos mudáramos a aquella casa enorme”. “Ah, si tuviéramos aquella ropa de marca extravagantes”. “Ah, si pudiéramos comprar autos de lujo y tener vacaciones millonarias en lugares exóticos”. Entonces sí,

¡la vida sería maravillosa! Muchos piensan que si esos deseos se hicieran realidad, vivirían felices para siempre.

## Entonces Jesús habló

En el Sermón del Monte, Jesús estuvo cara a cara con una multitud de personas que querían tener cada vez más; y esas personas no eran diferentes a muchos de nosotros. Les gustaba la buena vida, tener riquezas y exhibirlas. Les gustaba recorrer la ciudad en sus carros deportivos. A muchos les gustaba dar fiestas lujosas en sus mansiones. A las personas les gustaba ser notadas. Querían que los demás notaran hasta la vida religiosa que tenían. Cada vez que iban a la sinagoga y ponían una ofrenda en el arca, esperaban que otros notaran cuánto estaban dando. Algunos, al orar, se ponían en las esquinas y hacían un gran espectáculo. Cuando ayunaban, mostraban rostros piadosos y abatidos. Solo al mirarlos otros decían “Guau, ¡ellos tienen todo!”. Pero escuchen las palabras que Jesús dijo acerca de ellos (leer Mateo 6:19-21).

Pero Jesús no dijo esas palabras solo para los que estaban reunidos alrededor de él ese día. Esas palabras también son para cada uno de nosotros.

## Tesoros terrenales

Cuando Jesús habló de los tesoros terrenales, no dijo que es pecado ser rico o que debemos librarnos de todas nuestras posesiones y hacer voto de pobreza. La Biblia está repleta de historias de hombres y mujeres piadosos que eran ricos; es suficiente con pensar en Job, Abraham, José, Daniel, Nicodemo y Lidia, solo para citar algunos. Al mismo tiempo, Jesús no quiere que hagamos de la adquisición de riquezas lo más importante de nuestra vida. Así, en el Sermón del Monte, no habló de lo que usted *posee*; habló sobre *lo que* lo posee a usted. Él no habló sobre *qué* tenemos; habló sobre *dónde* está nuestro tesoro.

Hay una historia sobre cuatro hermanos que establecieron la meta de hacer algo notable en la vida. Un día, se reunieron para comparar sus realizaciones. El primer hermano dijo: “Desarrollé la habilidad de tomar un hueso y hacer nacer carne alrededor de él”. ¿Ah, sí? Dijo el segundo hermano. “En mi caso, desarrollé la habilidad de tomar un hueso con carne y hacerle crecer piel y pelos”. “Y yo”, dijo el tercer hermano, “desarrollé la capacidad de tomar un hueso con carne piel y pelos y de allí hacer crecer miembros”. El cuarto hermano dio un salto y dijo:

“Puedo tomar esos miembros con hueso, piel pelos y darle vida a todo”. Y así los cuatro hermanos partieron hacia la selva, donde pronto encontraron el hueso de un león. El primer hermano puso carne al hueso, el segundo hermano le hizo crecer piel bien peluda, el tercero le agregó cuatro piernas iguales y el cuarto dio vida al león. Con un rugido, el león sacudió su melena, devoró a los cuatro hermanos y desapareció en la selva. En el Sermón del Monte, Jesús nos dice que tenemos la capacidad de crear lo que puede devorarnos. Si somos cuidadosos, y si nuestras prioridades no son las correctas, tener dinero y posesiones puede hacer que por un momento nos creamos muy ricos, solo para que después quedemos completamente endeudados. Podemos engañarnos pensando que somos exitosos, sin embargo, el éxito puede ser tanto temporario como destructivo.

## **Pérdidas significativas**

Por eso Jesús dice en Mateo 6:19: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan”. Jesús nos dice que el tesoro terrenal está aquí hoy, y mañana se va. Una cosa es segura: todos los tesoros terrenales se deteriorarán y perderán su valor. Esa es una verdad que entiende Ross Perot, magnate de la tecnología y ex candidato a la presidencia de los Estados Unidos. Él escribe:

*“Recuerde esto: Si usted tiene mucha suerte y gana mucho dinero, y después sale por ahí a comprar un montón de cosas, usted quebrará. Si compra la mansión más grande, más linda y mejor del mundo, con aire acondicionado en todos los cuartos, piscina, sin hablar de todo tipo de equipos para mantener todo eso, o va a visitar una bahía apiñada de yates en cualquier lugar del mundo. Verá que en esos lugares nadie está sonriendo, y le diré por qué. Una mañana algo presentó un defecto. El generador no quiso arrancar; el microondas no funcionó [...]. Las cosas sencillas no significan felicidad.”<sup>2</sup>*

Y hay más: en nuestro mundo lleno de terror, nuestras posesiones pueden desaparecer en un abrir y cerrar de ojos. En el contexto de la tragedia del 11 de septiembre de 2001, Martin Weber escribió estas memorables palabras:

*Entonces todo se resume a eso... Cenizas.  
Poderosos computadores y up links sin cable,  
salas de reuniones de caoba y baños ejecutivos,  
carpetas de cuero y almuerzos de negocios...  
Todo se transforma en cenizas.  
Estrategias corporativas y participación de mercado,  
precios de acciones y tasas de intereses,*

*lucros o pérdidas trimestrales...  
Y, finalmente, el resultado son cenizas.  
Políticas de reglamentos de oficina,  
promociones y planes de jubilación,  
trajes Brooks Brothers y los cuerpos que los llevan...  
todo eso se vuelve cenizas.  
Al final, no es la economía. Son las cenizas.  
Sálvanos, oh Dios, de nuestras cenizas.<sup>3</sup>*

No se trata solo de posesiones y riqueza; también hay desgaste de nuestra alma, esto es, de nuestra vida espiritual. Trabajamos duro para conquistar una “vida buena” y después, nos sentimos demasiado cansados para aprovecharla. Hacemos convenios y subimos la escalera corporativa o profesional a espaldas de nuestros colegas solo para después preguntarnos por qué es tan solitario estar en la cumbre. Pasamos todo el día administrando una empresa y no tenemos tiempo ni energía para la familia. Permitimos que nuestros hijos se eduquen por programas de TV y por niños del vecindario. Sacrificamos todo lo que tenemos en nombre de nuestras ambiciones, no dejando nada más para Dios, para la iglesia, para la misión o para la vida espiritual.

La Biblia quiere que recordemos una realidad más: al final, todo será quemado. En el día del juicio, cuando todas las cosas terrenales serán destruidas de la faz del planeta, todo será destruido por el fuego. Todo lo que considerábamos tan importante ya no valdrá nada. Y por eso Jesús nos dice: (leer Mateo 6:20, 21). Lo que Jesús nos dice es que debemos invertir todo lo que tenemos y somos en las cosas realmente importantes.

Jesús quiere que depositemos nuestro tiempo, dinero, y que nos demos nosotros mismos a la causa de Cristo, porque al final eso es lo único que importa. Permítame sugerir tres maneras bastante prácticas de hacerlo.

### **Invierta en personas**

En primer lugar, invierta en las personas, especialmente en las que sufren. Hay personas por toda la ciudad, o tal vez en el propio vecindario, que están abatidas por los duros golpes de la vida. Personas que nunca tuvieron una oportunidad. Personas que perdieron todo en un incendio o sus ahorros quedaron en nada por un tratamiento médico hospitalario. Personas que fueron abandonadas por el único sostén de la familia. Personas que vinieron de otros países con grandes

sueños y grandes esperanzas, pero con recursos limitados. Y cuando invertimos en personas que sufren, estamos invirtiendo en el Cielo. Nos volvemos una parte tangible del amor de Dios al obrar en la vida de esas personas.

Oí hablar de una mujer en Denver, Colorado, conocida por muchos como la “*Shoe Lady*” (Madame Zapatos, en traducción libre). Un día, en 1986, ella pasaba por la parte trasera de una zapatería, donde encontró cientos de zapatos nuevos arrojados en un contenedor de basura. Ella amontonó los zapatos en su auto y los llevó a un albergue de personas sin hogar. Allí vio a una mujer embarazada que caminaba sin zapatos, solo con medias, por el albergue. Cuando le preguntó al responsable por qué la mujer estaba sin zapatos, respondió: “No tenemos ninguno que le quede bien”. Después de oír ese comentario, *Shoe Lady* desarrolló un plan. Investigó dónde quedaban todas las zapaterías de la ciudad y de tiempo en tiempo, daba una mirada en los recipientes de residuos, tomaba los zapatos que habían arrojado y los llevaba a los albergues, iglesias y otras instituciones de caridad. Un día, mientras visitaba un albergue, su hijo de quince años vio a un niño que necesitaba ropa abrigada para cubrirse. Usted puede imaginar la emoción de la mujer al ver a su hijo quitarse su propio abrigo para entregárselo al niño que temblaba de frío. La lección: esta señora no está solo invirtiendo en el Cielo al darles zapatos a las personas para la vida; está ayudando a la próxima generación a tener una visión de servicio a Cristo al servir a otros. ¿De qué manera estamos invirtiendo en las personas?

## **Invierta en su iglesia**

En segundo lugar, invierta en su iglesia. Seamos claros: la iglesia es mucho más que los ladrillos y los bancos, los sistemas de sonido y las luces, los baños y las toallas de papel. La iglesia son las personas, personas que Dios llamó para ser suyas. Y Dios nos llama para invertir en personas que necesitan de nuestro apoyo en su jornada espiritual. Personas que necesitan de amigos para ayudarlas a transformarse en amigos de Jesucristo totalmente dedicados. Sí, se necesitan ladrillos, bancos, mesas, sonido, luces, salas para los niños, materiales, personal, voluntarios y dinero para hacer el trabajo. Cuando usted devuelve las ofrendas, está participando de crecimiento de la iglesia, eso no es solo un acto de adoración; es una manera importante de proveer recursos para los ministerios de nuestra iglesia. Cuando no somos mayordomos fieles, la iglesia no puede cumplir su misión. Pero, cuando somos mayordomos fieles y compartimos nuestros recursos, podemos cumplir la misión que Dios nos dio. Los mayordomos fieles invierten en sus iglesias.

## Invierta en la misión de la iglesia

Y eso nos lleva a nuestro tercer punto: invertir en el evangelismo local y en la misión mundial es invertir en el Cielo. Esta es la iglesia de Dios, y Dios nos dio un mandato, cumplir la misión de la iglesia. Estamos aquí para hacer discípulos para Cristo. El evangelismo, que nos permite traer a nuestros parientes y amigos para Cristo, es central para la misión de la iglesia. Cuando hacemos amistad con nuestros vecinos y las personas que encontramos en el gimnasio o a quien ayudamos en nuestro barrio, estamos construyendo puentes que llevan al corazón de esas personas. Necesitamos que la iglesia organice y patrocine eventos a los cuales podamos traer a nuestros amigos: conciertos, eventos sociales, grupos de recuperación, grupos de estudio bíblico, seminarios sobre salud, etc. Es preciso que todos trabajemos y donemos juntos para que la iglesia tenga recursos para hacer el trabajo.

Pero la misión de la iglesia no es solo local; es mundial. La Iglesia Adventista del Séptimo Día se esparció por todo el mundo porque nuestro sistema tiene su énfasis mucho más allá de la congregación local. Tenemos el privilegio de apoyar el evangelismo en todo el mundo, ya que el diezmo y las ofrendas que entregamos en nuestras iglesias locales se comparten globalmente. Es posible que, antes de que su congregación existiera, las ofrendas de los miembros de la iglesia de otras congregaciones apoyaron el evangelismo en su comunidad. Este sistema realmente hace de la Iglesia Adventista un movimiento mundial.

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Cierto día, estaba dentro del automóvil de la familia, esperando a mi familia para ir a la iglesia. Mientras yo esperaba, un pensamiento me vino a la mente: *somos una familia con un auto, y la única manera de ir a la iglesia es viajar juntos*. Así que, si quiero acelerar el proceso, necesito ayudar al resto de mi familia a prepararse para ir. Y entonces otro pensamiento me vino a la mente: *podemos pensar que lo mismo sucede en la iglesia. La iglesia también es una familia de un solo auto*. Necesitamos ir al cielo juntos, como una familia. Y por eso necesitamos ayudarnos unos a otros a prepararnos. Estamos juntos en esto. Cuando devolvemos los diezmos y damos las ofrendas, tanto locales como para el extranjero, estamos invirtiendo en el Cielo. Al final, es allí, no aquí, donde está nuestro corazón.

El conocido misionero David Livingstone dio su vida en el servicio misionero por Cristo en África. Cuando él murió, su cuerpo fue llevado a Inglaterra y enterrado

en la Abadía de Westminster. Pero, a pedido del pueblo africano, su corazón fue enterrado en África. Hoy, el corazón de Livingstone está en la tierra donde él fue misionero, junto a las personas a las que tanto amaba.

Pregunto: ¿Dónde está su corazón? Pero también tengo que preguntarme a mí mismo: ¿Dónde está mi corazón? ¿Dónde está nuestro tesoro? Mi oración es que nuestra inversión de vida no sea en acciones, inmuebles u otros activos, sino en el banco del Cielo. Nuestras inversiones en el Cielo estarán siempre seguras y siempre rendirán una valiosa recompensa. Esa es la garantía que Dios nos da. Oremos en este momento y pidámosle a Dios que nuestro corazón y nuestros recursos estén completamente a disposición del Señor.

---

AUTOR: Daniel B. Martella, es pastor de las iglesias adventistas del séptimo día de Healdsburg y Cloverdale, en el norte de California.

---

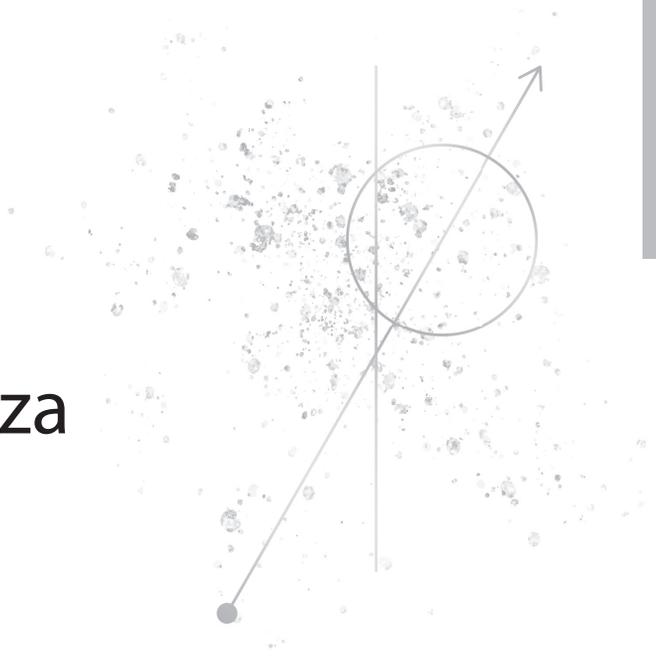
#### Endnotes

- 1 Bill Hybels, "Preaching for Total Commitment", Leadership (X:3), junio a agosto de 1989, p.38.
- 2 Craig Brian Larson, Illustrations for Preaching and Teaching (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1993), p. 151.
- 3 Martin Weber, "It's the Ashes", Adventist Review, 3 de enero de 2002.



Texto bíblico:  
1 REYES 17: 1-16

# Confianza en Dios



## INTRODUCCIÓN

La Biblia presenta al profeta Elías sin exaltación, solo nos dice que era de Tisboa, una ciudad de Galaad. Elías estaba comunicando un mensaje al rey Acab, cuya esposa era la perversa Jezabel. La Biblia nos dice que Acab hizo lo malo a los ojos de Jehová (1 Rey. 16:30). A ese rey, Elías le anunció que no habría lluvia ni rocío, un mensaje bastante negativo para el rey que rehusaba adorar a Dios.

¿Cómo logró Elías dar ese mensaje a un rey que no adoraba al Dios del Cielo? Ocurría que Elías estaba cumpliendo la misión de Dios. Cuando nos involucramos en la misión de Dios, él nos da poder para cumplirla. No por un poder que ya poseíamos; es Dios quien nos capacita a hacerlo. Obtenemos ese poder al desarrollar una relación personal con él. A través de esa relación, obedecemos a Dios con confianza, sin reservas y sin miedo.

Los mensajes de Elías deben haber impactado al rey. Sin duda él quedó irritado. No era lo que quería oír. Aunque Baal, uno de los dioses de Acab, era considerado el dios de la lluvia y de la abundancia, Acab no quería escuchar noticias provenientes de Elías. El rey enfrentaba una prueba: ¿Quién era el verdadero Dios? ¿El Dios de Israel o Baal? Aunque Acab adoraba a Baal, es posible que él ya conocía al Dios verdadero y comprendía que Baal no podía ayudar.

## Elías en Querit

Después que Elías le transmitió ese mensaje devastador a Acab, Dios lo envió en otra misión. Dios le dijo a Elías: “Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer” (1 Rey. 17:3, 4). Dios dio instrucciones específicas a Elías, llegando a decir al profeta como sobreviviría. Es posible que Elías haya conocido el arroyo Querit. Tal vez, de niño haya jugado cerca del arroyo, ubicado cerca del río Jordán. Aunque el arroyo era conocido, el trayecto hasta allá fue extenuante. Al llegar, Elías se aseguró de estar a una distancia segura del airado rey Acab. Acab no estaba allí, pero Dios se mostró presente proveyendo comida por medio de cuervos de mañana y de noche. El agua potable de Elías venía de ese arroyo de temporada, cuya corriente desembocaba en el río Jordán.

Durante el tiempo en que Elías permaneció a la orilla del arroyo, él mantuvo una relación de confianza con Dios. Posiblemente no entendió plenamente el plan de Dios, pero le confió su vida. Es así como Dios quiere que vivamos. Jesús nos invita a mantener una relación de confianza con Dios. Él nos dice: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). Jesús es un ejemplo de total confianza en Dios.

Elías tuvo provisión de comida hasta que vino una crisis: por la falta de lluvia el arroyo se secó. Lo que Elías había dicho a Acab, no habrá lluvia ni rocío, se cumplió. ¿Qué debería hacer ahora? ¿A dónde iría? ¿Dios supliría sus necesidades, o Acab lo encontraría y lo castigaría? Fueron esas las preguntas que le vinieron a la mente al mirar hacia un futuro sombrío.

## Elías en Sarepta

Dios tenía otro plan para Elías, un plan inesperado. Dios le dijo: “Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente” (1 Rey. 17:9). La orden de Dios fue inesperada y no parecía muy promisoría, ¡la comida la recibiría de una viuda! Dios ordenó que Elías fuera hasta Sarepta, en la región de Sidón, un trayecto de más de ochenta kilómetros, una jornada larga y difícil para aquella época. Sarepta, una ciudad que queda en la costa del Mar Mediterráneo, también estaba en el centro de adoración a Baal, y no pasó mucho hasta que Elías se enfrentara con Acab, un adorador de Baal. Como si las dificultades de Elías no bastaran, ahora él tenía que ir a una ciudad

en el centro de la adoración a Baal. El camino de Elías no parecía nada promisorio para un profeta cuya necesidad inmediata era comida.

Como si el destino no fuera suficientemente extraño, Dios dijo a Elías que buscara comida en la casa de una persona que probablemente no tenía mucha comida. Le dijo a Elías: “Yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente” (v. 9). Dios no eligió a un rico propietario de tierras o de rebaños de ovejas para que diera de comer a Elías. En vez de eso, le dijo a Elías que una viuda le proveería alimento. En aquellos días, probablemente más que en la cultura de hoy, las viudas enfrentaban grandes dificultades para sobrevivir. Ellas dependían de la limosna de familiares y amigos, y conseguir suficiente comida para subsistir siempre fue un problema para ellas. Pero Dios le dijo a Elías que una viuda le daría de comer. Frente a esto, me preguntó qué pensamientos pasaron por la mente de Elías mientras viajaba rumbo al oeste, su nuevo destino.

Elías obedeció a Dios, no por haber entendido cuál era el plan, sino porque Dios le había hablado. Hasta ese momento, Dios le había provisto comida por medio de los cuervos. Ese tampoco había sido un plan promisorio, pero era lo que Dios había elegido hacer. Elías debe haber pensado: “Si Dios me está pidiendo que vaya a la casa de una viuda, él proveerá”. Cada paso que Elías daba era un paso de fe.

Con cierta naturalidad, la Biblia nos dice: “Él se levantó y se fue a Sarepta” (v. 10). Cuando Elías llegó a la ciudad, ni los ancianos ni los demás ciudadanos importantes del lugar lo saludaron. La primera persona que vio fue una viuda que juntaba leña. Obviamente no se trataba de una persona rica, porque alguien de recursos no estaría juntando leña. Pero Dios le había dado a Elías una orden específica: ir a esa ciudad y pedirle comida a una viuda.

La Biblia nos dice que cuando Elías se encontró con la viuda, él no le pidió comida. En lugar de eso, le dijo: “Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba” (v. 10). ¿Fue por falta de fe que Elías no le pidió comida? ¿O habría sido por no querer sobrecargar a la pobre mujer con su pedido? ¿O porque estaba sediento después de una larga caminata? No sabemos. Lo que sabemos es que mientras ella se encaminaba a buscar agua, Elías finalmente le hizo su osado pedido: “Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano” (v. 11).

Imagino que Elías se sorprendió al oír el pedido de pan que salió de sus labios. La mujer, debe haber quedado sorprendida, pues conocía su situación mejor que Elías. Su respuesta nos dice algo sobre su desesperada condición: (leer el versículo 12).

Es una imagen de desesperación. Un profeta afligido viaja muchos kilómetros y le pide a una viuda que le dé agua y pan. Una viuda desesperada que no tiene comida suficiente ni para su hijo ni para ella, recibe el pedido de darle pan a un profeta. La situación no podría ser peor.

Sin embargo, la historia se desarrolla de manera inesperada. Era de esperar que Elías se disculpara diciendo que estaba arrepentido por haberle pedido pan. Tal vez haya pasado por su mente que él estaba visitando a la viuda equivocada, pues Dios no lo enviaría a una misión tan difícil para pedirle comida a una viuda que tenía aceite y harina suficientes para una sola comida.

Pero en vez de disculparse por su pedido, Elías era atrevido. Él le pide a una viuda que vaya a preparar el pan, primero para él, y después, para su hijo y para ella. Pero ese pedido no común estuvo acompañado de una promesa. Elías le dijo a la viuda: “No tengas temor” (v. 13). ¿Y por qué no debía tener miedo? ¿Será porque Elías poseía un poder personal? ¿De ninguna manera! La razón para no temer era que la promesa venía del “Dios de Israel” (v. 14). Elías le dijo a la viuda que el aceite no se terminaría ni la harina escasearía hasta que el Señor mandara lluvia. Elías, la viuda y su hijo sobrevivirían porque Dios proveería.

Esa es una historia donde vemos probada la fe de Elías. Fue la confianza en Dios lo que lo condujo por aquella experiencia; fue por confiar en Dios que le pidió comida a la viuda. Y ahora era la fe de la viuda la que estaba siendo probada. ¿Qué haría? ¿Qué hubiéramos hecho usted y yo? Hoy, nosotros *leemos* la historia, pero la mujer no estaba leyendo la historia, estaba *viviendo* esa realidad.

Imagine a la viuda amasando el pan mientras su hijo, a su lado, la apuraba porque estaba con hambre. Mientras el pan se estaba cocinando, el niño pregunta, impaciente: “¿Cuánto falta mamá?” En esos momentos, las palabras de Elías “tráeme primero a mí” no salen de la cabeza de la madre. ¿Qué le diría al niño? ¿Qué estaba pensando ella?

La viuda enfrentaba un dilema que muchos de nosotros enfrentamos. Muchas veces tenemos que tomar decisiones difíciles. A veces, tenemos necesidades, pero se nos dijo que nuestras necesidades no están en primer lugar. El texto bíblico nos dice que la viuda, “fue e hizo como le dijo Elías” (v. 16). Pero no fue solo porque el profeta se lo había pedido; fue porque ella estaba convencida de que Elías se lo había pedido “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así” (v. 16). Los pedidos de Dios a veces son difíciles de entender, pero cuando Dios nos pide hacer algo, es siempre seguro seguir lo que él requiere.

La viuda no sabía cuál sería el resultado de su acto de fe. El Señor no solo proveyó pan para el profeta, también para la viuda y su hijo. Y el pan que Dios proveyó a la viuda y su hijo no fue la última comida que tuvieron. Ese pan fue solo el comienzo de una secuencia de bendiciones continuas. En vez de encontrar harina y aceite suficientes solo para lo que sería su última comida, la Biblia nos dice: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra” (v. 14). El Señor bendijo a la viuda más allá de sus expectativas.

Puede ser que nunca nos pidan compartir nuestro último pan con alguien, pero a veces somos probados como lo fue esa viuda. Cuántas veces usted ya oyó estas palabras: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10).

¿Cuál es su reacción al oír estas palabras? Algunos pueden decir que simplemente no es posible cumplir la orden de Dios en cuanto al diezmo. Algunos de nosotros podemos pensar que un día, en el futuro, seremos fieles y devolveremos el diezmo del Señor, pero ahora simplemente es imposible hacerlo. La realidad es que, a menos que tengamos una relación de confianza con Dios, el diezmo será siempre un obstáculo. Dios nos pide que seamos fieles, y al mismo tiempo promete bendecirnos. La próxima vez que usted escuche el pasaje de Malaquías, pídale a Dios que lo ayude a creer que él será fiel y que cumplirá su promesa de bendecirlo.

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

¿Qué aprendemos con este mensaje? La experiencia de Elías nos ayuda a entender qué significa confiar en Dios. Dios pidió al profeta que llevara un mensaje al rey Acab, aunque el rey se sentiría airado al recibirlo. Elías hizo lo que Dios le pidió hacer. Dios entonces le dijo que fuera hasta un arroyo cerca del río Jordán, y allí esperara la comida. Los cuervos le traerían la comida que Dios le había prometido. Elías vivió de la comida que traían los cuervos y del agua potable del arroyo. Pero, entonces, el arroyo se secó, y Elías enfrentó una crisis. Dios, con cierta naturalidad, le dijo a Elías que viajara hacia el oeste, hasta el Mar Mediterráneo, allá recibiría comida. ¿Y quién le daría comida? Una viuda. Él obedeció a Dios, y Dios cumplió lo que había prometido.

¿Y la viuda? Ella estaba desesperada porque solo tenía lo suficiente para una pequeña comida, la última que ella y su hijo comerían. Una cosa era que Elías le

pidiera agua, pero ¿qué debería haber hecho ella cuando el profeta le pidió pan? ¿Qué pan? ¿El último pan que haría para su hijo y para ella misma? Eso fue exactamente lo que el profeta pidió. Como la viuda reconoció la mano de Dios en el pedido de Elías, le dio el pan. Porque Dios proveyó, ella y su hijo siguieron vivos.

Elías y la viuda experimentaron la bendición prometida por el salmista: “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan” (Sal. 37:25).

¿Y qué sobre nosotros? ¿Será que podemos experimentar las mismas bendiciones? Así como Dios les pidió a Elías y a la viuda que lo pusieran en primer lugar, él también nos pide que hagamos lo mismo. Pero poner a Dios en primer lugar significa que necesitamos tener fe, y eso no siempre es fácil. Muchas veces el miedo supera nuestra fe. Pero, si permitimos que el miedo nos controle, nunca seremos mayordomos fieles. Entonces, ¿qué debemos hacer? Por medio del estudio de la Palabra y de la oración, necesitamos desarrollar una relación de confianza con Dios. Cuando tengamos una relación con Dios así, tendremos fe. Y una vez que tengamos fe, pondremos a Dios en primer lugar, y él cuidará de nosotros.

Dios cumplió su promesa a Elías. Cumplió su promesa a la viuda. Y también cumplirá su promesa a cada uno de nosotros.

Dios nunca falla.

---

AUTOR: Orlando Rosales, es pastor de las iglesias adventistas del séptimo día de lengua hispana de Baltimore.

---

Texto bíblico:  
MALAQUÍAS 3:10

# ¿Necesita Dios de mi dinero?

## INTRODUCCIÓN

El ya fallecido pastor W. A. Criswell cuenta la historia de un joven que le dijo a su pastor que había prometido a Dios el diezmo de sus entradas. El pastor y el joven oraron para que Dios bendijera su carrera. En aquella época el hombre ganaba cuarenta dólares por semana, por lo tanto, él devolvió cuatro dólares de diezmo. En pocos años, sus entradas aumentaron significativamente, y él comenzó a devolver un diezmo de quinientos dólares por semana. Llegó el día en que el joven vino a preguntarle al pastor si podría ser liberado de su promesa de devolver el diezmo, porque ahora era mucho dinero. El pastor respondió: “No veo cómo usted puede librarse de su promesa, pero podemos hacer lo siguiente: vamos a pedirle a Dios que reduzca sus entradas a cuarenta dólares por semana. Entonces no tendrá ningún problema para devolver solo cuatro dólares de diezmo”.<sup>1</sup>

El conocido millonario J. D. Rockefeller, uno de los hombres más ricos de la historia, nos ayuda a entender lo que sucedió con el joven que quería quedar libre del compromiso de devolver el diezmo. Rockefeller dijo: “Yo nunca hubiera sido capaz de dar el diezmo de mi primer millón de dólares que gané si no hubiera dado el diezmo de mi primer sueldo, que fue de un dólar y medio por semana”.<sup>2</sup>

La pregunta para mí y para usted es la siguiente: ¿Por qué es tan difícil devolver el diezmo? ¿Por qué es mucho más fácil devolver el 10% de una pequeña cantidad que el mismo diez por ciento de una gran cantidad? ¿Es realmente más fácil devol-

ver el diezmo de una pequeña cantidad, o será que la persona, en verdad, nunca entendió el plan divino del diezmo?

## El diezmo

Nuestro diezmo es la parte que Dios nos pide que le devolvamos. Es un décimo de la cantidad con la cual Dios nos bendijo. En nuestra cultura y sistema económico, eso generalmente significa devolver una décima parte de nuestras entradas. En los tiempos bíblicos, el diezmo muchas veces se devolvía de manera diferente. Así como en nuestros días, también en aquella época el diezmo se usaba para mantener a los que servían al pueblo de Dios. El pueblo, sin embargo, no tenía un sistema monetario semejante al nuestro.<sup>3</sup> Los israelitas devolvían el diezmo de varias maneras. Traían frutas, granos, aceite y jugo de uva, así devolvían el diezmo de todos sus productos y bienes. Eso significa que el “depósito” (o almacén) debía quedar repleto de comida para que los sacerdotes se sustentaran.

En la Iglesia Adventista, el diezmo se usa hoy de manera semejante a la del Antiguo Testamento. Los diezmos se envían a la asociación local, y de allí se redistribuyen para sostener a todos los pastores, evangelistas, obreros de la asociación, educadores cristianos y todos los que trabajan exclusivamente en la obra ministerial. La Iglesia Adventista usa ese sistema desde sus primeros días y funciona muy bien. Una razón por la cual nuestra iglesia llegó a ser una iglesia mundial es el sistema de los diezmos.

## ¿Quién está devolviendo el diezmo?

Sin embargo, el problema no es realmente un asunto de a dónde está yendo el diezmo, sino de dónde viene el diezmo. Los estudios del *Barna Group*, un equipo de investigación que acompaña el desarrollo espiritual y las tendencias de las iglesias, demostraron que el porcentaje de cristianos convertidos que realmente devuelven el diezmo es del 9%.<sup>4</sup> Eso significa que el 91% de los cristianos convertidos no devuelven el diezmo. Imaginen: 91% no diezman. Eso es un gran problema para la iglesia cristiana en general. La investigación también muestra que las personas más pobres devuelven el diezmo con más regularidad que las personas de la clase media y alta.<sup>5</sup> Como sugiere nuestra ilustración anterior, es más probable que devolvamos el diezmo cuando ganamos cien dólares por semana que cuando ganamos mil por semana. Estudios también muestran que las personas mayores de 45 años son un 80% más propensos a dar el diezmo que las

menores de 45 años.<sup>6</sup> Los estudios muestran que cuanto más joven es la persona, tiene menor probabilidad de devolver el diezmo, especialmente si tiene menos de 25 años o si es un joven adulto soltero que nunca se casó. Los investigadores calculan que el 1% o menos de ese grupo devuelve el diezmo.<sup>7</sup>

## **¿Le robamos a Dios?**

Esos datos nos preocupan. Es obvio que un número significativo de cristianos no devuelve el diezmo. Pero ¿qué significa no devolver el diezmo? La infidelidad en el diezmo no es solo un problema de nuestra época. Ya era un gran problema también en los tiempos bíblicos. En Malaquías 3:8, Dios pregunta: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ‘¿En qué te hemos robado?’. En vuestros diezmos y ofrendas”. ¿Robarle a Dios? ¿De qué está hablando usted? ¡Yo no le robo a Dios! Exactamente de esa manera Dios espera que usted reaccione, pues las palabras que siguen son: “Y ustedes todavía preguntan: ‘¿En qué te hemos robado?’. En los diezmos y en las ofrendas”. Ahora, usted y yo inmediatamente nos vemos inclinados a decir: “Un minuto, ¿cómo es eso? No tiene ningún sentido. El dinero que gano me pertenece, ¿verdad? Todo lo que gano es mío, por derecho, ¿no es así? Sin embargo, ¿qué dice el Salmo 24:1? “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan”. En Hageo 2:8, Dios dice: “Mía es la plata, y mío es el oro”. Por lo tanto, sobre todo lo que ganamos y decimos que nos pertenece, Dios dice: “Piénsalo mejor”. Cuando no devolvemos el diezmo a Dios, él dice que estamos quebrantando el octavo mandamiento, pues estamos robando lo que es de él. Todo pertenece a Dios. Él solo pide que le devolvamos una parte de lo que le pertenece. Son palabras fuertes, pero necesitamos darles atención, porque es la Palabra de Dios.

## **¿Necesita Dios de mi dinero?**

Parece que es una calle de doble mano: sí, necesitamos de las bendiciones de Dios, pero Dios también necesita nuestra fidelidad. Después de todo, sin el dinero que traemos a la casa del Tesoro, no tendríamos una iglesia, ¿es así? Parece que queda más claro si usted escuchó el informe del tesorero, o sirvió como miembro de la junta de iglesia. Siempre escuchamos decir que Dios necesita de nuestro dinero. ¿Será así? Escuche lo que dice el Salmo 50:12 “Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud”. Tenga en mente que aquí Dios está hablando con su pueblo del Antiguo Testamento, que regularmente le traía comida, frutos y cosechas. Lo que Dios está diciendo es lo siguiente: ¿Para qué

creen que sirve toda esa comida que traen al almacén de Dios? ¿Creen que están alimentando a Dios? ¿Creen que necesito de su comida, para saciar mi hambre?” Y él continúa: “Y si tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque yo mismo lo haría”.

Eso realmente nos pone en un pensamiento circular. ¿Quiere decir que Dios no necesita de nuestro dinero? Entonces, ¿por qué estoy devolviendo el diezmo si Dios no necesita de él? Un pasaje del Nuevo Testamento nos ayudará a entender lo que Dios está diciendo. Veamos 2 Corintios 9:7. Pablo escribe: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. Una cosa debe caracterizar nuestra donación, no debe ser con tristeza o por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. Si damos con un sentimiento de culpa o si estamos reacios, Dios dice: “No dé”.

## **Aclaremos la confusión**

Parece un poco confuso ¿o no? Por un lado, Dios quiere el diezmo, podemos hasta decir que él lo exige, porque dice que le estamos robando si no se lo devolvemos. Por otro lado, Dios dice que no necesita nada de nosotros. Lo que Dios nos está diciendo es que él ama la sinceridad y la generosidad más que la cantidad donada. Damos con sinceridad y generosidad si tenemos una relación personal con Dios, si confiamos en él. Nuestra donación será sincera y generosa si confiamos que Dios cuidará de nosotros y nos bendecirá. Tiene que ser una relación de confianza. Cuando tenemos una relación de confianza con el Señor, no donamos porque necesitamos, sino porque estamos en sociedad con él.

Es diferente a lo que ocurre con muchos otros problemas financieros en nuestra vida. Por ejemplo, si no pagamos nuestras cuentas de luz, gas o agua, esos servicios necesarios probablemente se nos cortarían. Si no pagamos nuestros impuestos, el gobierno tomará medidas para cobrarlos, y podremos tener serios problemas legales. Conocemos las consecuencias de no cumplir nuestras obligaciones financieras. Pero Dios no trabaja de esa manera. Él quiere que seamos dadores voluntarios. La devolución del diezmo es una experiencia espiritual, una experiencia que nos produce alegría.

## **El Dios que comparte**

Volvamos a Malaquías 3:10 y leamos el texto nuevamente. Dios dice: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto,

dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

Dios nos invita a probarlo. Dios, nuestro Creador y Redentor, nos invita a probarlo. ¡Esa es una invitación increíble! ¿Y cuál será el resultado de esa prueba? Dios dice que él nos bendecirá, y nunca más tendremos que preocuparnos con dinero. Esa es la promesa de Dios para nosotros. Para Dios, esa experiencia es tan agradable que él casi no puede esperar para bendecirnos, y con mucho más de los que imaginábamos. Dios es así. Él quiere compartir con nosotros. Él anhela otra experiencia placentera, y usted y yo somos bendecidos por él.

A través del libro de Malaquías, Dios le prometió a su pueblo que sus cosechas no fallarían y que su ganado sería saludable. Es posible que muchos de nosotros no tengamos cosechas o ganado, pero Dios nos puede dar el beneficio de la protección. Puede parecernos que no es lógico devolver el diezmo y vivir con solo nueve décimos de nuestras entradas, pero Dios hace que eso funcione. Puede ser que Dios abra puertas para un empleo que no esperábamos, o para conseguir un empleo con mejor remuneración. O hay veces que recibimos fondos que no esperábamos. A veces es difícil explicar esas bendiciones, pero sé muy bien quien las proporciona. Dios nos protege de maneras que no imaginábamos.

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Mire lo que tiene en sus manos. No tiene que ser solo su sueldo. Puede ser su sueldo, su regalo de cumpleaños o el dinero para la merienda que su madre le dio. Hay alguien en el asiento delantero, al volante de su vida, que le dio eso. Usted puede tomar una porción de esa bendición y dársela a quien está al volante, y decir: “Mira aquí, papá. ¿Te gustaría una parte de esta porción? Esto es para ti”. Yo sé que usted está luchando. Yo sé que puede ser muy difícil. Pero Dios dice: “¡Pruébenme en esto!”

¿Dónde estará, entonces, ese tesoro? Abra su Biblia en Lucas 12:34. En ese pasaje, Jesús dice que “Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Como cualquier buen cazador de tesoros, tendremos que analizar por un momento la pista que provee el versículo bíblico. Me parece que Jesús dice: “Si usted quiere encontrar el tesoro, primero tiene que ver dónde está su corazón. Y allí estará también su tesoro”. Ahora, si usted quiere descubrir dónde está su corazón, observe y vea lo que usted realmente valora en su vida. Es como una ecuación, donde *tesoro* es igual a *corazón*, *corazón* es igual a *tesoro*.

Tal vez por eso tantas personas tienen dificultades para entregarle el corazón a Jesús. Ellos quieren, pero es difícil hacerlo. Dicen lo que tienen que decir en sus oraciones, pero, en último análisis, se frustran y se sienten traicionados por la verdad contenida en esa ecuación matemática, *corazón* es igual a *tesoro*, *tesoro* es igual a *corazón*. Abra su Biblia en Mateo 19. Allí hay una historia que probablemente hayan leído antes. Pero, como sucede con muchas historias bíblicas, existen verdades bajo la superficie, exactamente como tesoros enterrados, y esas verdades muchas veces se nos escapan. Me refiero a la historia del joven rico. Usted la recuerda. El joven le preguntó a Jesús qué cosas buenas tenía que hacer para obtener la vida eterna. Jesús le dice que debe obedecer los mandamientos. El joven le dice a Jesús que ya guarda los mandamientos. Jesús le dice que venda todo lo que tiene y dé el dinero a los pobres. Punto final.

Pensándolo bien, no creo que Jesús le haya pedido al joven rico que entregara todo lo que había acumulado en su vida. Le está pidiendo mucho más. Jesús le pide que entregue su corazón. Jesús sabía que el corazón del joven estaba totalmente involucrado en sus “cosas”, o sea, las cosas de este mundo. Un comentarista de la Biblia afirma que el joven se sintió “triste” y se fue (Mat. 19:22). En otras palabras, estaba atado a un montón de cosas que no podía soltar. Generalmente nos referimos a ese joven como “el joven rico”, ¿verdad? Por la manera en la que actuó, también podríamos llamarlo “joven necio”.

Una persona que fue transformada es un mayordomo fiel. Mayordomos fieles no son las personas que se esfuerzan más. Mayordomos fieles son las personas cuyas vidas fueron transformadas. Cuando nuestra vida está transformada, somos fieles con nuestro tiempo, talentos y posesiones. No somos mayordomos fieles por el miedo, sino porque la transformación nos permite practicar una mayordomía completa en nuestra vida, volviéndonos mayordomos disciplinados de Dios en la Tierra. Es tentador criticar al joven rico. Es fácil decir que su decisión fue tonta, pero cada uno de nosotros necesita preguntarse cómo habría actuado. ¿Nos habríamos ido? ¿Cuál hubiera sido nuestra elección? No podemos desviarnos de esas preguntas.

¿Cuál ha sido su experiencia? Tal vez su vida haya sido semejante a la mía. En algunos momentos, usted creyó que sería imposible ser fiel a Dios. Pero, en último análisis, usted descubrió que Dios no le fallaría. Dios es así, él es fiel con nosotros, aun cuando nosotros no somos fieles.

Algunos pueden tener miedo de confiar en Dios. Simplemente no parece real que todas sus necesidades serán suplidas si usted devuelve fielmente el diezmo y da su ofrenda a Dios. Puedo garantizar que Dios no le fallará. Confíe en él. Yo he confiado, y él nunca me falló.

Piense en esto: si confiamos en Dios en cuanto a nuestra salvación, nuestra vida eterna, ciertamente podremos confiar que él cuidará de nuestras necesidades diarias. En verdad, confiar en Dios en relación a nuestras necesidades diarias nos ayuda a creer más plenamente que él puede prepararnos y mantenernos listos para el cielo. Dios es fiel. Él jamás se olvidará de nosotros.

---

AUTOR: Robin Song es el pastor de la Iglesia Adventista Central Coreana de Seattle, en el Estado de Washington.

---

#### Endnotes

1 W. A. Criswell, *Criswell's Guidebook for Pastors* (Nashville, Tenn.: B & H Publishing Group, 2000), p. 156.

2 *Ibid.*, p.154.

3 Ver Levítico 27:30–32 y Números 18:20–32.

4 The Barna Group, “New Study Shows Trends in Tithing and Donating”, <http://www.barna.org/congregations-articles/41-new-study-shows-trends-in-tithing-and-donating> . (Ingresado el 2 de abril de 2013).

5 George Barna, “Evangelicals Are the Most Generous Givers, but Fewer Than 10 Percent of Born Again Christians Give 10 Percent to Their Church” boletim informativo por Barna Research Group, 5 de abril 2000, via sitio Web: <http://library.generousgiving.org/page.asp?sec=4&page=161> (Ingresado el 2 de abril de 2013).

6 The Barna Group, “The Economy's Impact (Part 3 of 3): Donors Reduce Giving, Brace for the Long Haul” <http://www.barna.org/barna-update/article/18-congregations/341-the-economys-impactpart-3-of-3-donors-reduce-giving-brace-for-the-long-haul>.

7 The Barna Group, “New Study Shows Trends in Tithing and Donating”, <http://www.barna.org/congregations-articles/41-new-study-shows-trends-in-tithing-and-donating> (Ingresado el 2 de abril de 2013).



Texto bíblico:  
LUCAS 19:1-10

# Entrega total

## INTRODUCCIÓN

A lo largo del año, fuimos inspirados a hacer varias reconciliaciones con Dios en diversos aspectos de nuestra vida. En el mensaje de hoy, seremos invitados a hacer otra reconciliación, tal vez, una de las más serias de nuestra vida. Por falta de esta reconciliación, muchas personas se sienten sobrecargadas, avergonzadas y desanimadas. El tema de nuestro sermón de hoy es considerado el segundo motivo que más parejas lleva al divorcio. Me refiero a la situación financiera, a las deudas, a la inestabilidad financiera, todo eso lleva a un sentimiento de sobrecarga.

Quiero estudiar con usted la historia de un hombre en la Biblia que vivía sobrecargado, avergonzado sobre cómo usaba y cómo había adquirido el dinero. Eso lo dejaba tan esclavizado que él se dio cuenta que solo un poder de lo alto podría cambiar su manera de vivir. Todos los grupos que lidian con comportamientos autodestructivos, como los Alcohólicos Anónimos, saben que somos impotentes para vencer estos hábitos destructivos y necesitamos el poder de lo alto para vencer. Eso es cierto con relación a la bebida, a las drogas, a la pornografía y, también, con relación a los problemas financieros (leer Lucas 19:1-10).

Zaqueo quería saber si Jesús era capaz de hacer algo por su conciencia atormentada por el mal uso del dinero. Él había hecho mucho mal a las personas, principalmente a los pobres, por ser cobrador de impuestos. Él era muy rico, pero en lugar de ayudar, solo perjudicaba a las personas con su dinero. Él apartaba a las personas en lugar de acercarlas. Y sabía que era impotente para cambiar, por eso, buscó a Jesús.

Como ya dijimos, después de temas relacionados a la sexualidad, las finanzas son las que más separan a las personas (parejas, hermanos, padres, hijos, etc.) y traen vergüenza y dolor. Ya sea por alguien que perdió todo, perjudicó el sustento de la familia, se hundió en deudas, o que entró en una verdadera guerra judicial con personas que debería amar. Imagine la casa de Zaqueo llena de cosas robadas y obtenidas de los pobres. No sabemos los detalles de la charla de Jesús con Zaqueo, pero sabemos el resultado. La vida de Zaqueo cambió completamente. Al final, Jesús dijo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa”.

Zaqueo no solo experimentó una, sino dos reconciliaciones con Jesús en el mismo día. La primera reconciliación fue la espiritual; él recibió paz, salvación, perdón y aceptación. La segunda reconciliación fue financiera con Dios. Él reconoció su problema financiero y expresó su cambio. Él decidió dar la mitad de lo que poseía a los pobres y devolver cuatro veces más todo lo que había robado.

Muchos seguidores de Cristo tienen más reconciliación espiritual que reconciliación financiera con Dios. Por eso tantos seguidores sinceros de Dios llevan una vida atormentada y disfuncional con el dinero. Muchos ya fueron salvos espiritualmente de sus deudas del pecado, pero Dios todavía necesita, con su poder, romper el poder del dinero y librarlo de una vida llena de culpa por el mal uso del dinero.

¿Necesita una reconciliación financiera con Dios? ¿En algún momento la hizo? ¿Cómo sería su vida si usted pasara por una reconciliación financiera con Dios? ¿Cómo sería su vida si fuera liberado de la manera desordenada con la que lidia con el dinero?

Entonces, debe preguntarse: ¿Cómo se hace una reconciliación financiera con Dios?

La respuesta es: de la misma manera en la que se hace una reconciliación espiritual.

Un día, un militar se encontró con Pablo y le preguntó: “¿Qué debo hacer para tener una reconciliación espiritual con Dios? Pablo responde: “Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).

Pablo respondió que él debía creer, pero ¿creer en qué? Él debía creer que:

- Jesús murió;
- Jesús resucitó;
- Jesús está junto al Padre intercediendo por nosotros;
- Jesús volverá para salvarnos completa y eternamente.

Para reconciliarse financieramente con Dios, usted tiene que creer en algunas cosas. Hoy vamos a estudiar sobre los puntos que debemos creer para reconciliarnos financieramente con Dios.

### **1º Creo que todo lo que tengo llegó a mí por la amorosa mano de Dios.**

- ¿Llegó donde llegó solo?
- ¿Es lo que es por cuenta propia?
- ¿Tiene lo que tiene sólo por su propia capacidad?

Ese es el primer punto que necesitamos comprender y responder para tener una reconciliación financiera con Dios. El libro de Santiago 1:17 nos enseña que Dios nos dio talentos, tiempo, salud, capacidades, oportunidades y recursos financieros. Toda buena dádiva viene de Dios. Entonces, la primera decisión de hoy es:

- ¿Cree que todo lo que llegó a sus manos vino por la bondad y dirección de Dios?
- ¿Cuántos lo creen?

### **2º Debo aprender a vivir satisfecho con la provisión actual de Dios para mi vida** (Leer Filipenses 4:12, 13).

Alguien plenamente reconciliado financieramente con Dios acepta con alegría la provisión actual de Dios para su vida. Incluso percibe que su nivel de provisión financiera a lo largo de su vida puede aumentar o disminuir, pero es su responsabilidad, si fuera necesario, hacer ajustes para vivir contento con lo que hoy tiene. Sea mucho o sea poco.

Usted puede afirmar que es muy fácil vivir contento con mucho, pero en realidad el dinero tiene un poder tan grandioso en la vida que pocas personas se contentan con lo que tienen y viven siempre queriendo más. Incluso aunque para eso pongan en riesgo la familia, la salud, el matrimonio, etc. Parece que muchos nunca tienen lo suficiente.

Yo no estoy diciendo que usted no debe desear más; desee, pero si para adquirir lo que usted desea, tiene que sacrificar su salud, su familia o su vida espiritual, contétese con lo que tiene ahora. Debemos aprender a vivir contentos con la provisión actual de Dios para nuestra vida.

Pero eso tiene algunas implicaciones, principalmente con respecto a las deudas. Piense en lo que es endeudarse o en lo que es la deuda. En la mayoría de los casos, la deuda es querer más de lo que tengo como provisión actual de Dios para mi vida y buscar formas de conseguir una mayor provisión con dinero que no es mío.

NECESITAMOS ENTENDER LO SIGUIENTE:

**Provisión:** valor que poseo para el sustento de la vida.

**Contentamiento:** vivir dentro del valor que tengo para sustentarme.

**Deuda:** querer más de lo que tengo como provisión actual de Dios para mi vida y buscar formas de conseguir una mayor provisión con dinero que no es mío.

**Entonces:**

Provisión + contentamiento = paz

Provisión – contentamiento = deuda

Al entrar en deudas, es como si estuviéramos afirmando que Dios se equivocó en la provisión financiera para nuestra vida y que tenemos que contraer deudas para ajustar donde Dios se

equivocó. La deuda le da un nivel de provisión mayor a lo que le es dado por Dios. Pero al costo de la paz. Pues, la deuda, “siempre” le va a dar un sentimiento de esclavitud y vergüenza. Hoy quiero invitarlo a quebrar este ciclo de deuda que no lo deja sentir la paz para la cual Dios lo salvó.

Elena de White afirma lo siguiente sobre las deudas: “Muchos, muchísimos no han aprendido a mantener sus gastos dentro de los límites de sus entradas. No aprenden a adaptarse a las circunstancias, y piden prestado una vez tras otra, y en esa forma quedan agobiados por las deudas, y en consecuencia se desaniman y descorazonan. Muchos no se acuerdan de la causa de Dios, y gastan descuidadamente dinero en diversiones en los días feriados, en vestidos y necesidades, y cuando se hace un pedido para promover la obra en el país y en las misiones extranjeras, no tienen nada para dar, y hasta han gastado más de lo que tenían. Así roban a Dios en los diezmos y ofrendas, y por medio de su complacencia egoísta exponen el alma a las fieras tentaciones y caen en las trampas de Satanás” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 263).

Vivir dentro de lo que tenemos y no entrar en deudas no va a ser una bendición solo para usted, sino también para sus hijos y nietos. Para eso tenemos que tomar la siguiente decisión:

- Voy a vivir satisfecho con el nivel de provisión financiera que tengo hoy;
- Voy a hacer un plan serio y decisivo de pagar y no contraer nuevas deudas.

### 3º Honraré a Dios dando la primera parte de mis ingresos para los propósitos de Dios en esta Tierra (leer Proverbios 3:9-10).

La Biblia llama a esas primicias ‘diezmo’, que es el 10% de nuestros ingresos y las ofrendas o pacto que es un porcentaje elegido por el adorador. Así como el diezmo, la ofrenda debe ser entregada con base en un porcentaje, no debe ser cualquier valor que aparezca en el momento de las ofrendas, sino un valor planificado anteriormente y este valor debe tener como base el porcentaje.

Sobre este sistema de que el adorador devuelve los diezmos y las ofrendas con base en un porcentaje, Elena de White afirma lo siguiente:

*“En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas. En el caso del pobre, el diezmo será comparativamente pequeño, y hará su donativo en proporción a sus posibilidades. Pero no es el tamaño del donativo lo que hace que la ofrenda sea aceptable para Dios; es el propósito del corazón, el espíritu de gratitud y amor que expresa. No se haga sentir a los pobres que sus donativos son tan pequeños que no son dignos de tomarse en cuenta. Que ellos den de acuerdo con sus posibilidades, sintiendo que son siervos de Dios y que él aceptará su ofrenda” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 78).*

Necesitamos entender que la finalidad en los diezmos y ofrendas es un paso de fe. Piense en dos seguidores de Cristo, con el mismo tiempo de iglesia, uno tiene más fe en este tema de la fidelidad que el otro.

El que no tiene fe piensa más o menos así::

A ← ————— → B

Para salir del punto A en mis finanzas e ir hasta el punto B, necesito del 100% de mis ingresos. Eso es matemática. Solo podré comprar lo que deseo si poseo el 100% de mis ingresos.

Ahora, el que tiene fe y decide devolver 10% de diezmos y el 10% de ofrendas piensa más o menos así:

A ← ————— → B

Creo por la fe en las promesas bíblicas hechas por Dios que él es capaz de llevarme del punto A al punto B en mis finanzas con el 80% de mis ingresos. En otras palabras, creo que con la bendición de Dios, el 80% es más que el 100%. Eso es fe.

Dar es un acto de confianza. No se necesita mucha fe para dar a Dios todo el dinero que sobró después de haber pagado todas las cuentas, pero es necesario tener fe para ejercer la fidelidad antes que todo. La Biblia nos dice que, si colocamos a Dios y a su reino en el primer lugar de nuestras vidas, todas nuestras necesidades vitales (alimento, refugio y ropas) serán proporcionadas (ver Mateo 6:33). A medida que continuamos siendo fieles, nuestra confianza y dependencia en Dios aumentan. Esa es la libertad de la dependencia, pues la libertad y la dependencia tienen todo en común.

Entonces, en este punto la decisión que necesitamos tomar es la siguiente:

- Decido creer en la Palabra de Dios que me orienta a ser fiel en los diezmos y en las ofrendas;
- Decido elegir un porcentaje de ofrendas para establecer mi fidelidad.

**4º Separé una porción de mis finanzas en un ahorro para emergencias, oportunidades y para los años posteriores** (leer Proverbios 6:6-8). Este texto nos enseña que el invierno financiero siempre llega. Algunas personas afirman que no ahorran porque no tienen una gran cantidad para ahorrar, pero debemos entender que ahorrar tiene más que ver con el hábito que con la cantidad. Una persona que no creó el hábito de ahorrar cuando poseía pocos recursos, difícilmente logrará ahorrar si algún día posee muchos recursos.

Recuerde que ahorrar debe ser uno de sus gastos fijos, todos los meses necesitamos ahorrar alguna cantidad y debemos enseñarle eso a nuestros hijos. Por desgracia, ese es un tema poco enseñado por los padres a sus hijos. Este es uno de los motivos por el cual cerca del 70% de los jóvenes de nuestro país están endeudados.

En este punto, nuestra decisión debe ser:

- Separaré regularmente una porción de mis finanzas para ahorrar para emergencias, oportunidades y para los años posteriores.

**5º Viviré con los oídos abiertos y dispuesto a oír cualquier susurro de Dios con respecto a mis finanzas.**

Cuando uno está financieramente reconciliado con Dios, él podrá enviar algún proyecto o persona para que usted la ayude con sus finanzas y eso es para nuestro propio beneficio. Aunque donar no tenga sentido desde el punto de vista secular, es una necesidad imperiosa desde el punto de vista espiritual. Al contrario de lo

que siempre nos dijeron, donar no es para el beneficio de Dios o de la iglesia. Fue proyectado para nuestro beneficio, para ayudarnos a construir un carácter benevolente y generoso.

Muchas veces, dar puede estar asociado a una sensación de privación o pérdida, si uno considera lo que podría haber adquirido con la cantidad donada. ¿Fue un feriado, un auto nuevo, o una noche en un restaurante? Dios quiere que entendamos que cuando damos, recibimos una bendición. La bendición puede ser material, pues a veces Dios recompensa a quienes son fieles en sus donaciones, aumentando su riqueza para que puedan continuar dando. Pero la bendición puede ser intangible, como comprender la liberación de la ansiedad que viene de una comprensión verdadera de que Dios es el creador. Otra bendición es cambiar de una mirada egoísta a una mirada altruista. Cuando se da con la actitud correcta (“Dios ama al dador alegre” [2 Corintios 9:7]), se obtiene una sensación de satisfacción y alegría que no puede ser obtenida por ningún otro medio. Eso hace que uno perciba que las palabras de Jesús son verdaderas: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35). Dar trae bendición, ya sea material o intangible.

Vemos cómo nuestra cultura nos incentiva a almacenar tesoros en la tierra y a exaltar el materialismo y el consumismo. Probablemente podemos reconocer esta verdad examinando nuestros propios extractos de la tarjeta de crédito o el historial de gastos. La fidelidad nos ayuda a comenzar a alinear nuestras prioridades con las prioridades eternas de Dios. Necesitamos entender que Dios no nos da recursos simplemente para gastar más o para cambiar nuestra clase social. Él nos da recursos para aumentar nuestra capacidad de ayudar y compartir. Dios no lo liberó de sus pecados para que usted siga siendo esclavo de las deudas y del dinero, sin paz.

En este punto nuestra decisión debe ser:

- Decido con la ayuda del Señor, estar tan reconciliado con Dios en el aspecto financiero que estaré siempre dispuesto a escuchar cualquier susurro de él con relación a mis finanzas.

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

La mayoría de nosotros gasta la mayor parte de las horas de la semana de trabajo utilizando nuestro tiempo y talentos para acumular dinero para vivir. Estamos esforzándonos para tener independencia, para estar libres del control y de la influencia de otras personas. Queremos controlar nuestro propio destino. Creemos que la libertad final viene de nuestra independencia. El mensaje de independencia

es el que recibimos desde bebés. Nuestros padres aplauden cuando comenzamos a gatear, después aplauden y aplauden más cuando nos levantamos y caminamos. Comenzamos a alimentarnos, a bañarnos y así sucesivamente. A medida que nos volvemos adultos, somos animados a “andar por cuenta propia”. Dios ofrece libertad de dependencia como una alternativa a la libertad de independencia.

Cierto hacendado estaba leyendo la Biblia y llegó a la conclusión de que debería ser totalmente dependiente de Dios, incluso en el aspecto de las finanzas. Entonces cayó de rodillas y oró: “Lo siento mucho, Dios. Creí que yo era el dueño de la hacienda. Ahora veo que tú eres realmente el dueño, yo solo soy el gerente. Entonces, voy a devolvértela. Tendré que mantener mi nombre en la escritura, pero tú y yo sabemos quién es realmente el dueño”. Abajo, en la aldea, sus vecinos pensaron que él se estaba volviendo loco cuando les dijo que había devuelto su hacienda a quien la poseía de verdad, especialmente cuando descubrieron que era Dios. Pero, no permitiendo que las burlas lo molestaran, él explicó que eso sacó toda su preocupación de sus hombros. “Simplemente me pongo de rodillas todas las mañanas y le pido a Dios que me muestre cómo él quiere que sea administrada su hacienda”. Un día, vino una plaga de langostas. Estas comieron en la hacienda de los vecinos y cuando llegaron a la cerca de la “hacienda de Dios”, no se detuvieron. Consumieron cada hoja de la hacienda. Los vecinos no podían esperar a verlo. Ellos le dijeron: “Apuesto que eso cambia su opinión sobre que Dios sea el dueño de la hacienda”. A lo que el hombre les respondió: “De ninguna manera. Dios es el dueño de la hacienda y de las langostas. Si él quiere alimentar a sus langostas en su hacienda, por mí está todo bien”.

Esa es la libertad de dependencia. Hay más libertad en la dependencia que en la independencia. Si usted tiene hijos dependientes, pregúntese a sí mismo: “¿Sus hijos necesitan preocuparse por la comida, el refugio o las ropas?”. ¿Se preocupan si usted les dará o no la siguiente comida? ¿O sus ropas? Claro que no, porque dependen de que sus padres los sustenten. Si aceptamos la libertad de dependencia que Dios ofrece, entonces nosotros también podemos tener esa misma libertad, la libertad de depender de un Dios generoso.

---

AUTOR: adaptado por Josanan Alves de un sermón de Bill Hybels.

---

Texto bíblico:  
LUCAS 12:13-21

# Ricos para con Dios



## INTRODUCCIÓN

En la época de Cristo, era común que el hermano mayor asumiera todos los bienes de su padre, en ocasión de la muerte de este, y luego debía repartir con los hermanos menores una parte de la herencia. Era común que esos hermanos que se sentían agraviados llevaran el caso a un rabino, para que este evaluara la situación y orientara, según la ley, cómo debía actuar el hermano mayor. En la historia que acabamos de leer, posiblemente el hermano mayor no le había dado al hermano menor la parte que le correspondía por ley. Por eso el hermano menor decidió exponer la situación públicamente y pedirle a Jesús, que era considerado por muchos como un rabino, que resolviera la situación familiar.

Es interesante notar que él no pidió que Jesús evaluara la situación, él ya fue pronunciando la sentencia que, en su opinión, Jesús debería dar: “Di a mi hermano que parta conmigo la herencia”. Jesús responde que no es su papel resolver esa cuestión, pero aprovecha la situación para enseñar una poderosa lección. Esta lección comienza con una advertencia y una enseñanza: “Guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

Aquí comienzan las grandiosas enseñanzas de este texto. Jesús comienza afirmando que existen diversos tipos de avaricia y que debemos protegernos de todos ellos. Hay un autor llamado Chad Hovind que escribió un excelente libro sobre el peligro de la avaricia; él dice: “La avaricia es como una termita. No está a la

vista, sino profundamente enraizada en nuestros corazones. No llama la atención, pero corroe nuestra capacidad de ser generosos. Jesús nos alertó para que estemos alertas a la posibilidad de estar infestados de avaricia”.

En ese libro, Hovind identificó cuatro tipos de avaricia: acumulación, comparación, gastos excesivos y yo merezco.

### **1<sup>er</sup> Tipo de avaro: el acumulador**

Es un individuo inseguro sobre el futuro, la avaricia lo lleva a creer que no puede ser fiel y generoso hasta que tenga suficiente dinero para un futuro seguro. Su confianza para guiar el futuro está en el dinero y no en Dios, y eso lo lleva a ignorar las necesidades de otras personas. El joven rico se encuadra en esta categoría de avaricia, y por eso Jesús lo instruyó a vender todo y dárselo a los pobres.

### **2<sup>o</sup> Tipo de avaro: el que se compara**

Son personas que sienten la necesidad de comparar su estilo de vida con el de sus pares, a fin de garantizar que su nivel de vida no sea inferior desde el punto de vista socioeconómico o cultural.

### **3<sup>o</sup> Tipo de avaro: el gastador excesivo**

Son personas que desean la recompensa inmediata de la compra y no logran posponer la satisfacción de sus deseos. Su consumo suele ser muy evidente porque estas personas desean que sus compras y su estilo de vida sean notados.

### **4<sup>o</sup> Tipo de avaro: el que dice “yo lo merezco”**

“Yo lo merezco” es la creencia, generalmente irreal, irracional y arrogante, de que la persona merece favores, privilegios, recursos o cosas materiales especiales. Este tipo de avaricia siempre muestra la falta de gratitud y muchas veces se revela en forma de rabia. El “yo lo merezco” lleva a las personas a un atracón de consumo.

Principios de una vida dirigida por la avaricia:

1. La riqueza me da seguridad e independencia.
2. Nunca puedo tener lo suficiente, entonces es mejor conseguir más.
3. Necesito tener más cosas, mejores o más nuevas que mis amigos.
4. Tengo que mantener y elevar mi nivel de vida.

5. Voy a comprar con tarjeta de crédito y pagar después. La gratificación debe ser inmediata.
6. Yo soy el dueño; todo lo que tengo lo compré con mi propio dinero, entonces puedo hacer lo que quiera con lo que tengo.

Luego, Jesús hace una afirmación que va al encuentro de toda nuestra visión consumista. Él afirma: “La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”. Eso solo será cierto para quienes entendieron lo que Jesús quiso decir con la palabra vida. En la vida de quien abraza los valores de esta Tierra, esa afirmación de Jesús no es verdad, pero en la vida de quien elige abrazar la visión del reino de Dios, esta afirmación es la verdad que nos mueve. Para la visión de vida de este mundo, somos definidos por el carro, la casa, la ropa, el color de la tarjeta de crédito, etc.

Para ayudar en la comprensión de esta verdad, Jesús contó una poderosa parábola. Él comenzó diciendo que un hombre rico tenía una propiedad fértil que produjo con abundancia y él pensó: “¿Qué debo hacer?”.

Esta es la pregunta más importante que un emprendedor cristiano debe responder. ¿Qué debo hacer con los recursos, influencia y poder que puedo alcanzar? ¿Ya se respondió eso? Una cosa es responder intelectualmente, otra es vivir la respuesta.

Solo podremos responder bien si entendemos algunas cosas en la parábola.

1<sup>er</sup> ¿Qué entendía un judío al escuchar a Jesús decir que el campo produjo bien y fue fértil? En el mundo antiguo, el cereal en el silo era tan bueno como el dinero en el banco. Por eso, cuando Jesús afirmó que el campo del hombre produjo con abundancia, él estaba afirmando que Dios actuó en el campo de ese hombre, por eso él llegó a ser próspero. La primera manera de responder a la pregunta “¿Qué debo hacer con lo que tengo?” es reconocer a Dios en la historia. La fidelidad es mirar hacia atrás y reconocer a Dios. La infidelidad es una especie de amnesia espiritual por no reconocer que lo que tenemos es el resultado de la actuación divina sobre nuestra vida. Moisés afirmó eso con las siguientes palabras: (leer Deuteronomio 8:17, 18).

2<sup>o</sup> Abandone la noción de propiedad. ¿Cuál era el problema real del hombre de la parábola? ¿Era tener muchos frutos, graneros y bienes? De ninguna manera. El cristiano no debe sentirse culpable por prosperar. Jesús nunca atacó a la riqueza. Él siempre abordó los motivos y deseos por detrás de la búsqueda de la riqueza.

El problema de ese hombre fue presentado con una palabra de tres letras que se repitió varias veces. Es la palabra “mis”. Esa palabra es trágica. Él dijo: “Mis frutos, mis bienes, mis graneros”. El problema no era poseer riquezas, sino ser poseído por ellas.

Cierto día, un empresario llamó a un abogado y a un contador para modificar el documento legal de la empresa. Él decidió que colocaría en el documento el nombre de Dios como socio. El abogado y el contador le mostraron que eso era imposible, pues en el documento legal de una empresa, un socio debe tener un apellido, un número de documento y una dirección; y evidentemente, ellos no tenían esos datos sobre Dios. El empresario pasó algunos días triste hablando con Dios en oración sobre lo ocurrido y en uno de sus momentos de oración él sintió claramente al Espíritu Santo diciéndole que el deseo de colocar el nombre de Dios como socio de la empresa estaba mal. Dios le habló a su mente diciéndole que no era que el empresario le estaba dando el derecho de colocar el nombre de Dios en el documento de la empresa, sino que Dios era quien le estaba dando el derecho de colocar el nombre del empresario en la empresa de Dios. En ese momento, el hombre entendió que nunca sería verdaderamente fiel hasta que abandonara la idea de propiedad.

En griego, el pronombre “yo” aparece seis veces en los versículos 17 y 18 de la parábola. Ese próspero agricultor no tenía en cuenta a Dios y a su voluntad, ni la necesidad de sus prójimos. El hombre de la parábola afirmó: “Y diré a mi alma: ‘Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate’” (Lucas 12:19).

En realidad, ese hombre hasta podía creer que los graneros, los frutos y los bienes eran de él, pero no su alma. Debemos recordar que, en la teología bíblica, *alma* es lo mismo que *vida*; la parábola termina diciendo que todos sus bienes no le daban el control sobre su vida presente y eterna. Él necesitaba entender que muchos bienes no garantizan muchos años; de la misma forma en que pocos bienes no significan pocos años. Sus vecinos, sin duda, le decían que era inteligente; sin embargo, Dios lo llama ‘necio’.

Hay una historia sobre una conversación entre un joven ambicioso y un hombre más grande, ya experimentado. El joven dijo: “Aprenderé un oficio”. “¿Y después?”, le preguntó el hombre más grande. “Abriré un negocio”, respondió el joven. “¿Y después?”, volvió a preguntar el mayor. “Haré fortuna”. “¿Y después?”. “Supongo que envejeceré, me jubilaré y viviré con mi dinero”. “¿Y después?”.

“Bueno, supongo que algún día moriré”. “¿Y *después?*” fue la última pregunta penetrante del sabio hombre. El hombre que nunca recuerda que hay otro mundo, está destinado a recibir algún día la más triste de todas las sorpresas.

Por eso Dios llama necio al rico agricultor. Esa es la única vez en la Biblia que eso ocurre. La palabra ‘necio’ describe a alguien que se rehúsa a usar su cerebro en cuestiones prácticas. De toda su planificación, el hombre falló en un acontecimiento único, universal y absolutamente preciso, que cada persona debe enfrentar: la muerte. George Bernard Shaw dijo: “las estadísticas sobre la muerte son bastante impresionantes. Uno de cada uno, muere”. Planifique con su propio fin en mente y percibirá que su fortuna (pequeña o grande) se volverá simplemente propiedad de quienes no trabajaron para ella y que no la apreciarán tanto como usted. Disfrute de sus bienes, pero manténgalos en perspectiva. ¿Qué será de sus cosas cuando se vaya?

Jesús termina la parábola con una especie de ironía. Él comenzó hablando de muchos bienes acumulados y terminó hablando de todos los bienes dejados. Jesús hace un contraste entre sus muchos años de abastecimiento y las pocas horas que le restan de vida. ¿Será que él pensó que al asegurar su futuro económico también había asegurado el futuro de su vida?

## CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Jesús, entonces, concluye la parábola con el siguiente resumen: “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?’ Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (Lucas 12:20, 21).

Observe que, en esta advertencia, Jesús habla de ser “rico para con Dios”. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Qué significa exactamente ser “rico para con Dios” en lugar de acumular cosas para nosotros mismos?

Vamos a concentrarnos en tres verdades importantes que nos ayudarán a definir lo que significa ser “rico para con Dios”.

- **VERDAD 1:** *si vamos a ser verdaderamente ricos para con Dios, debemos tener cuidado y estar en guardia contra la avaricia.* Ya vimos este punto. Jesús dice: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (v. 15). No hay nada malo en tener riquezas como resultado de las bendiciones de Dios, pero esas riquezas vienen con una advertencia: tenga cuidado de confiar demasiado en sus posesiones y prosperidad material. Tenga cuidado de no poner su corazón en sus riquezas y olvidarse o nunca sentir realmente, una necesidad personal de un Salvador.

● **VERDAD 2:** *para estar entre los que son verdaderamente “ricos para con Dios”, debemos creer.* En Santiago 2:5, somos instruidos a ser “ricos en fe”. Pedro nos dice que nuestra fe es mucho más preciosa que el oro (1 Ped. 1:7). Si queremos descubrir lo que realmente significa ser “ricos para con Dios”, debemos creer en él y tener fe en su plan eterno para nuestra vida. En la sangre que Jesús derramó en la cruz del calvario, vemos la provisión superabundante que él hizo para nuestra redención y para el perdón de todos nuestros pecados, “según las riquezas de su gracia” (Efe. 1:7). Si vamos a ser “ricos para con Dios”, debemos creer que Dios ya hizo abundante provisión para nosotros en Cristo Jesús.

Creer también significa que aprendemos a confiar en Dios. En 1 Timoteo 6:17 leemos que los ricos del presente siglo no deben ser orgullosos, ni confiar en las riquezas, “las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo”. En Lucas 12, poco después de contar la parábola del rico necio, Jesús invitó a sus oyentes a confiar en que el Padre Celestial proveería para ellos, así como él lo hace con los cuervos y los lirios (v. 22-30). Si vamos a ser “ricos para con Dios”, debemos creer en sus ricas promesas y confiar que él suplirá todas nuestras necesidades.

● **VERDAD 3:** *ser “rico para con Dios” significa ser generoso.* Después de aconsejar a los que quieren ser ricos a tener cuidado y a creer, la Biblia también los desafía a ser generosos: “Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (1 Timoteo 6:18).

No solo debemos ser ricos en la fe, sino también “ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” con nuestras riquezas y posesiones. En Lucas 12, Jesús describe la generosidad en estos términos: “Dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye” (v. 33). Cuando somos generosos y usamos nuestros medios para bendecir a otros en necesidad, Dios dice que estamos acumulando tesoros en el cielo, tesoros eternos que nunca se agotarán, ni se desgastarán, ni serán robados o destruidos.

Dios nos dice que como mínimo, un décimo de nuestro ingreso debe ser fielmente devuelto a él como diezmo. Pero observe que el diezmo, una décima parte de nuestros ingresos, es el *mínimo* que Dios exige de nosotros como fieles mayordomos. Si realmente queremos ser “ricos para con Dios”, entonces él nos invita a devolver no solo un décimo, sino a ser generosos.

Hoy, Jesús nos lanza un desafío. Él dice: “Si usted quiere ser rico, entonces sea rico conmigo. Tenga cuidado de la avaricia, crea en mí y sea generoso en apoyar mi obra y en ayudar a otros”.

Stanley Tam fue una persona que aprendió lo que significa ser rico para con Dios. A mediados de la década de 1950, Stanley entregó el control de su tambaleante empresa a Dios, colocando el 51% de las acciones en una fundación privada. Si Dios creyera tener a bien hacer prosperar la empresa, Stanley usaría el 51% para propagar el evangelio alrededor del mundo. En la época en la que Stanley tomó esa decisión, él estaba ganando solo 14 dólares por semana. Después de su decisión, Dios realmente hizo que la empresa prosperara.

Stanley guardó su corazón contra la avaricia y creyó en las promesas de Dios. Él decidió que el 51% no eran suficientes. Si Dios era de hecho el dueño de todo, entonces Stanley racionalizó que tal vez debería ser más generoso. Él y su esposa, Juanita, deseaban ser ricos para con Dios, y decidieron colocar el 100% de las acciones de la empresa en la fundación, retirar un sueldo relativamente moderado de la empresa y entonces donar todas las ganancias para Dios y para los demás.

¿Será que Dios abrió las compuertas de los cielos como fue prometido y derramó sus bendiciones? ¿Qué cree? Bueno, en los últimos 50 años, la empresa de Stanley generó más de 115 millones de dólares en ganancias, los cuales fueron donados al Señor y a los demás. Hoy, Stanley Tam está en sus 90 años y todavía se regocija con el significado de acumular tesoros en el cielo y de ser verdaderamente rico para con Dios.<sup>1</sup>

Hoy, Jesús está desafiando a cada uno de nosotros: “Si quiere ser rico, entonces sea rico conmigo. ¿Tendrá usted cuidado con la avaricia y estará en guardia contra la confianza en la incertidumbre de las riquezas? ¿Creerá en las riquezas de mi gracia para con usted, en Cristo Jesús? ¿Responderá siendo rico en su fe y confiando en mi capacidad de suplir sus necesidades y manteniéndome en primer lugar en su amor y sus prioridades? ¿Será generoso, yendo más allá de la fiel devolución del diezmo, para que también sea rico en buenas obras mediante sus ofrendas liberales para apoyar mi obra y las necesidades de este mundo?”.

Si es así, Dios promete que usted acumulará tesoros eternos en el cielo. Si usted realmente quiere ser rico, decida hoy ser verdaderamente rico para con Dios.

---

AUTOR: Josanan Alves, es líder del Ministerio de Mayordomía Cristiana en la División Sudamericana.

---

#### Endnotes

1 MacDonald, *Generosity*, p. 60, 61.



